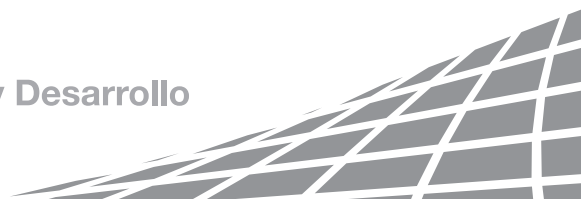




# **Felicidad, desigualdad y pobreza en la Revolución Ciudadana, 2006-2009**

René Ramírez Gallegos

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo









# **Felicidad, desigualdad y pobreza en la Revolución Ciudadana, 2006-2009**

René Ramírez Gallegos



# 1. Introducción

¿Quién es un cínico? Aquel que conoce el precio de todo, pero no sabe el valor de nada.

Oscar Wilde, *El abanico de Lady Wintermere*, III

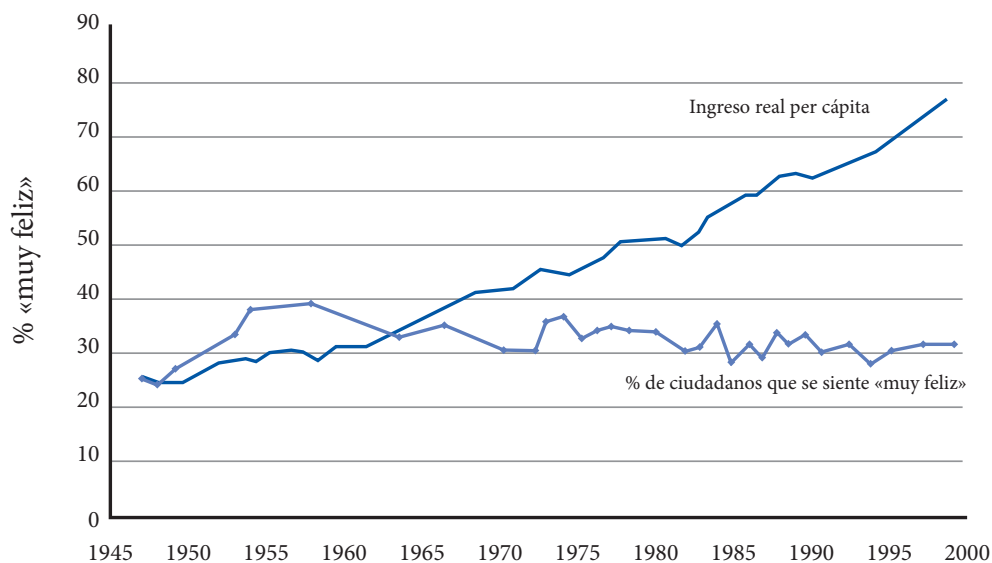
Uno de los principales supuestos que defiende la teoría clásica del bienestar económico es que mejorar los ingresos o consumos personales es sinónimo de incrementar el bienestar individual. En esta perspectiva utilitaria se propone una secuencia putativa donde la «utilidad» es vista como «elección»; la cual, a su vez, es asumida como reflejo de las preferencias del individuo; y que es visibilizada a través del «poder de compra» de la persona («poder» sustentado teóricamente por medio del axioma de las «preferencias reveladas»). De esta manera, se afirma la cadena de sentido: autointerés = preferencia = elección = satisfacción = bienestar.<sup>1</sup> A partir de tal proceso se configura el bienestar social como la suma de elecciones particulares de individuos a través del proceso de revelar preferencias mediante la compra. Así, el bienestar de la población se suele medir a través del PIB, el ingreso o el consumo per cápita; o, en su defecto, el malestar suele ser visualizado a través de la pobreza de ingreso o consumo como medidas que reflejan la salud de la economía y la sociedad.

No obstante, en 1974 Richard Easterlin planteó uno de los grandes desafíos a este supuesto al descubrir una de las mayores paradojas que caracteriza a las economías de los países industrializados. Easterlin observó que a pesar de que la prosperidad de esos países aumentó a lo largo de los últimos cincuenta años, la felicidad o satisfacción con la vida de sus habitantes se mantuvo constante. Por ejemplo, como se aprecia en el gráfico 1, el estadounidense promedio es, actualmente, casi tres veces más rico que el estadounidense promedio de 1950. Sin embargo, los habitantes actuales de Estados Unidos no son más felices que quienes vivieron allí medio siglo atrás. Esta constatación —ciertamente ya conocida popularmente: «el dinero no compra la felicidad», se dice— es la base de aquello que en el campo de la ciencia económica se ha denominado *paradoja de Easterlin*.

---

<sup>1</sup> Cadena de sentido que, como afirma Gasper (2005: 20), ha sido mal utilizada al darle a muchos de sus eslabones el nombre de *utilidad*.

**Gráfico 1. Estados Unidos: ingreso real per cápita y satisfacción con la vida (1945-2000)**



Fuente y elaboración: Layard (2005).

La paradoja de Easterlin señala que los niveles promedio de felicidad no incrementan con el crecimiento de la riqueza de los países. Esta curiosa constatación ha alimentado un interesante debate sobre la relación existente entre el bienestar objetivo y el bienestar subjetivo, o bien entre el nivel de ingreso o consumo de las personas y su satisfacción con la vida. Asimismo, esta paradoja ha abierto preguntas muy pertinentes sobre el impacto que pueden tener las políticas públicas sobre el bienestar de las personas.

Sin embargo, este tipo de discusiones no habían sido abordadas públicamente en Ecuador. El bienestar de la población en el país —o en su defecto, su «malestar»— seguía visualizándose, principalmente, a partir del análisis de la pobreza de ingresos o de consumo. En el mejor de los casos, simplemente se había incorporado a este análisis el problema de la desigualdad.

Esta situación cambió radicalmente con la llegada al gobierno de la Revolución Ciudadana, cuyo proyecto político se ha cristalizado en la Constitución de 2008. En efecto, es a partir de los puntales normativos de este nuevo pacto de convivencia que se profundiza la crítica pública al proyecto utilitario-liberal y se plantea su superación mediante la promesa constitucional del Buen Vivir. Este giro político supone también un punto de inflexión en nuestra manera de concebir la justicia social, pues si el proyecto utilitario-liberal estrechaba la definición del bienestar objetivo y subjetivo a las medidas del crecimiento económico y el ingreso, el Buen Vivir nos obliga a cuestionar estas nociones, heredadas como un falso sentido común, y ampliar nuestra mirada sobre lo que consideramos una vida buena y digna de ser vivida (ver Ramírez, 2010).

De esta manera, se ha encendido un debate público para definir las nuevas relaciones de bienestar social y personal que implica el concepto del Buen Vivir.<sup>2</sup> En este con-

<sup>2</sup> Entre una bibliografía cada vez más abundante —aunque también desperdigada—, pueden servir de orientación los trabajos editados por Acosta & Martínez (2009) y las ponencias recopiladas en SENPLADES (2010). También resulta de interés aquí el análisis comparativo entre los proyectos políticos de Bolivia y Ecuador propuesto por Boaventura de Sousa Santos (2010).



texto, podemos discutir por qué en el Ecuador actual parece registrarse una paradoja de Easterlin similar a la que ha ocurrido en los países altamente industrializados. A partir de la implementación de la dolarización, la pobreza (ya sea medida por ingresos o por consumo) ha disminuido debido a, entre otras razones, el incremento de los salarios reales, la apreciación de la moneda, el incremento de las remesas provenientes de la emigración y el aumento de la demanda producido por el «descongelamiento» de los depósitos bancarios.<sup>3</sup> Sin embargo, a pesar de esta recuperación económica, de acuerdo a la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos (ENIGHU) de 2003, el 73% de la población afirma que, desde que se instauró la dolarización, la situación económica de su hogar ha empeorado (INEC, 2003). Asimismo, de acuerdo a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del año 2006, el 89% de los hogares entrevistados, no solo en las ciudades sino también en el campo, considera que su situación se ha deteriorado después de la dolarización (INEC, 2006). En otras palabras, a pesar de una recuperación económica «objetiva», la gran mayoría de ecuatorianos no percibe que haya ocurrido una mejoría en sus condiciones de vida.<sup>4</sup>

Desde esta perspectiva, el ingreso o consumo es claramente una variable que resulta insuficiente para evaluar el bienestar de las personas y la sociedad. En un trabajo anterior (Ramírez, 2008) he sugerido que es necesario resignificar el concepto de bienestar (*well-being*) para la lengua castellana, porque parece referirse a un estado pasajero (bienestar), omitiendo toda mención al «ser» como horizonte fundamental de la vida. En este sentido, y basándome en los términos de la Constitución de 2008, para esta investigación propongo reemplazar el concepto de bienestar por el de «Buen Vivir», el cual incluye no únicamente el «estar», sino también el «ser», el «vivir en plenitud».<sup>5</sup>

Sobre todo, la propuesta es que se evalúe, en lugar del ingreso o consumo como variable focal de la prosperidad de una población, la felicidad como variable que da cuenta del Buen Vivir de las personas y la sociedad.

El concepto de Buen Vivir, además de tener un anclaje histórico en el mundo indígena —que lo haría pertinente para nuestras circunstancias socio-históricas<sup>6</sup>—, se sus-

<sup>3</sup> Cabe aclarar que la relación entre dolarización y disminución de la pobreza es de asociación, y no implica causalidad: el hecho de que la pobreza monetaria haya disminuido en el período posdolarización no significa que esto se deba a la dolarización.

<sup>4</sup> De acuerdo a la ECV de 2005-2006, el 66,7% de los hogares se considera pobre. Esta cifra es mucho mayor que la pobreza medida por consumo, en la misma encuesta: 38,3% (INEC, 2006). Vale señalar, no obstante, que existe una distribución diferente si comparamos el «sentimiento de pobreza» y el «sentimiento de satisfacción frente a la vida» (felicidad), como se podrá observar más adelante. Para ver la diferencia que existe entre los valores de pobreza objetiva y pobreza subjetiva en el caso del Ecuador, ver Ramírez (2008).

<sup>5</sup> Entendemos que el Buen Vivir propone lograr el florecimiento de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir implica que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de las personas se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, y sin producir ningún tipo de dominación a un otro). El concepto de Buen Vivir nos compromete a reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros, a fin de posibilitar el florecimiento, la autorrealización y la construcción de un porvenir compartido.

<sup>6</sup> «En la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas, no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior, a saber, de subdesarrollo y desarrollo; dicotomía por la que deben transitar las personas para la consecución del bienestar, como ocurre en el mundo occidental. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales. Desde la concepción indígena lo que se busca es el Buen Vivir, que constituye una categoría en permanente construcción y reproducción. Siguiendo con este planteamiento holístico, se entiende que por la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el *alli kawsay* [Buen Vivir], como son el conocimiento, los códigos de conducta ética

tenta también en principios de razón pública, que permiten contrastar nuestras intuiciones morales, según las cuales es menester buscar medios útiles para mejorar nuestra situación, con el imperativo que demanda una vida buena como el objetivo último de la ética. En este sentido, basándonos en la filosofía ética de Aristóteles, defendemos que la felicidad (entendida como *eudaimonía*), es una mejor medida de ese Buen Vivir.

Dentro de este contexto, podemos preguntarnos: ¿es el ingreso o consumo una medida adecuada del Buen Vivir de la personas? ¿Cuál es la relación existente entre indicadores materiales objetivos y el grado de satisfacción subjetiva con la vida? ¿Es la felicidad un concepto evaluable cuantitativamente? Esta investigación propone reubicar nuestra mirada para evaluar el Buen Vivir no únicamente en variables monetarias o materiales, sino sobre todo en el nivel de felicidad que tienen las personas en los múltiples dominios en los que se desarrolla su vida (trabajo, hogar, salud, educación, relación con el medio ambiente, etc.); y también observar cómo las variables objetivas influyen en la felicidad de las personas. Con este propósito nos hemos enfocado en el período 2006-2009, que marca un primer momento del proyecto político de la Revolución Ciudadana en el gobierno y, aunque se trata de un período corto, nos permite ya evaluar algunos resultados.

Para estudiar los aspectos mencionados, la sección 2 aborda el marco teórico de la investigación. La sección 3 presenta una breve revisión de la literatura pertinente en el campo de discusión de la economía y la felicidad. La sección 4 deja traslucir el marco metodológico a través del cual se realizarán las estimaciones; a partir de aquí se presenta la evidencia empírica. La sección 5 expone el nivel de satisfacción subjetiva del Ecuador en comparación con el resto de países a nivel mundial. La sección 6 presenta el análisis descriptivo de la variable explicada, «felicidad». La sección 7 muestra el mapa de felicidad del Ecuador, evidenciando los diferentes grados de desigualdad que existen en este espacio. La sección 8 analiza la relación existente entre felicidad, riqueza y pobreza de ingresos; y la siguiente sección, 9, presenta los resultados de los modelos econométricos de la función agregada de la felicidad en el país. La sección 10 rompe la función agregada de felicidad y evalúa únicamente el dominio de satisfacción individual respecto al trabajo que desempeña cada ecuatoriano. En la sección 11 se esbozan brevemente las políticas posneoliberales implementadas por el gobierno de la Revolución Ciudadana, indicando los resultados que han producido en términos materiales. Finalmente, la sección 12 presenta las conclusiones generales de la investigación.

---

y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros, el concepto de *allikawsay* constituye una categoría central de la filosofía de la vida de las sociedades indígenas» (Carlos Viteri Gualinga, indígena kichwa amazónico cit. por Acosta, 2008).

## 2. Marco teórico

En la microeconomía moderna, la teoría del consumidor ha sido reformulada enteramente en términos de las preferencias del consumidor y la utilidad. En este marco, la economía ha centrado su estudio en el comportamiento del consumidor. Dentro de esta teoría, uno de los más importantes supuestos está relacionado con las *preferencias reveladas*: si una canasta de bienes es escogida cuando otra podría haber sido seleccionada, decimos que el individuo prefiere la primera canasta a la segunda. Esto significa que la canasta elegida es preferida y da mayor utilidad al individuo que la otra.

Más precisamente: si tenemos dos bienes, los cuales pueden ser comprados en cantidades iguales,  $x_1$  y  $x_2$ , a un precio por unidad igual,  $p_1$  y  $p_2$ , respectivamente, el total del gasto será igual a  $p_1x_1 + p_2x_2$ . Asumiendo que el consumidor evalúa cada canasta  $(x_1, x_2)$  a través de la satisfacción que produce la misma  $[U(x_1, x_2)]$ , y sabiendo que el individuo gasta un monto equivalente a  $y$ , el problema del consumidor es maximizar la función de utilidad  $(U_1, U_2)$  con respecto a  $(x_1, x_2)$  bajo la restricción  $p_1x_1 + p_2x_2 \leq y$ . En la disciplina económica se ha denominado a tal proceso «función de utilidad indirecta» o «utilidad del dinero». Vale señalar que si  $y$  es igual al ingreso, se llama función de «utilidad de ingreso» (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004: 3). Implícitamente, en esta perspectiva el bienestar o utilidad puede ser medido a través de observar el poder de compra de cada individuo por medio de su ingreso o su gasto.

No obstante, a partir de 1968 la escuela de Leyden —y específicamente los trabajos realizados por Van Praag— propusieron regresar la mirada sobre la felicidad como medida del bienestar de la población. Para esto se propuso metodológicamente medir la cardinalidad de la utilidad y realizar comparaciones interpersonales.<sup>7</sup> Vale señalar que las evidencias de cuantificación de bienestar subjetivo basadas en las respuestas individuales han sobrevivido a numerosas pruebas de validación. Las personas que se ubican en el rango de «muy felices» en las encuestas poseen atributos observables que pueden ser tomados como indicativos de felicidad:

<sup>7</sup> Frente a cierta desconfianza respecto a medir la felicidad de una manera cuantitativa podemos señalar que, de acuerdo a la ley de los grandes números, «las particularidades accidentales de contexto y las idiosincrasias personales que afectan a las respuestas sobre el grado de felicidad tienden a ser eliminadas a medida que las encuestas se repiten en distintos años, en los más variados contextos colectivos y tomando como base distintas muestras probabilísticas de la población estudiada. Al filtrar ruidos fortuitos y distorsiones ocasionales, la ley de los grandes números permite apurar con razonable precisión estadística los patrones de mayor permanencia en los datos recogidos» (Giannetti, 2003: 53).

[Estas personas] tienden a ser clasificadas como felices por sus parientes o amigos; sonríen con mayor frecuencia; tienen mayor propensión a renovar los contactos sociales con amigos; faltan menos al trabajo; presentan menor incidencia de síntomas físicos asociados al estrés y tienen menor probabilidad de muerte prematura o de cometer suicidio (Giannetti, 2003: 53-54).

Es necesario recalcar, como bien señala Giannetti, que el hecho de que la felicidad sea una experiencia subjetiva no significa, como lo han supuesto las investigaciones desde el punto de vista de la economía y la psicología, que no debamos buscar la máxima objetividad posible en el intento por comprenderla.

¿Por qué la felicidad? Siguiendo a Aristóteles podemos señalar que la felicidad es un «bien perfecto» (*eudaimonía*). ¿A qué nos referimos cuando hablamos de bien perfecto? Son aquellos bienes que seleccionamos siempre por ellos mismos y nunca por otros. Así por ejemplo,

[un bien perfecto] en la medicina es la salud; en la estrategia, la victoria; y en toda acción y decisión es el fin, pues todos hacen las demás cosas en vista de él. [...] Y, tal parece ser, [que el bien perfecto] por encima de todos, es la felicidad, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, el entendimiento y toda virtud los deseamos ciertamente en sí mismos, pero sobre todo en vista de la felicidad (Aristóteles, 1994: 39).

También vale señalar que, en términos generales, pueden existir varias formas de entender la felicidad. Por un lado,

(a) se puede decir que se está feliz porque ha ocurrido algo particular (mi equipo ganó la copa América) y eso me deja satisfecho o más satisfecho de lo que estaba antes; (b) la gente puede estar sintiéndose feliz ahora, durante un determinado intervalo de tiempo, independientemente de tener o no motivos conscientes y definidos para la sensación de alegría; y (c) puedo decir que soy feliz porque al evaluar mi vida en su conjunto siento que, en general, puedo considerarme satisfecho con ella (Giannetti, 2005: 29).

Siguiendo a Giannetti, podemos señalar que, en el último caso, la felicidad no solo es una sensación local (estar feliz), sino que incluye un componente reflexivo, o sea, la felicidad es un sentimiento «compactado» en una evaluación global de mi vida (ser feliz). La felicidad que interesa en esta investigación se refiere sobre todo al ser feliz antes que al estar feliz.<sup>8</sup>

Siguiendo esta perspectiva, la presente investigación tiene por objetivo estimar empíricamente la *función agregada de la felicidad* en Ecuador, observada no a través del ingreso o consumo, sino por medio de la satisfacción que las personas tienen con la vida como un todo. Previo a señalar en qué consiste la metodología, se hará una breve revisión de la bibliografía científica sobre la felicidad y su relación con la disciplina económica.

---

<sup>8</sup> Para analizar las diferentes aristas sobre felicidad, ver los trabajos del premio Nobel de economía Daniel Kahneman (1998, 1999)

### 3. Economía y felicidad

Si hacemos un recorrido por la bibliografía de investigaciones empíricas sobre felicidad, estas empiezan alrededor de 1960. En el campo de la sociología, para analizar el desempeño del sistema social se usaron indicadores sociales y subjetivos en donde la felicidad fue el principal indicador para evaluar la calidad de vida de la población (ver Andrews & Withey, 1976; Campbell, 1981). Este campo de investigación también fue preocupación de la psicología (Jahoda, 1958; Gurin, Veroff & Feld, 1960; Bradburn, 1969) y medicina (Ware, 1996). Con los estudios de Bernard van Praag en su tesis doctoral (1968), y los estudios de Richard Easterlin (1974) y Tibor Scitovsky (1976), se podría señalar que nace la investigación empírica sobre la felicidad en el campo de la economía. Más tarde, economistas como Layard (1980), Veenhoven (1993), Oswald (1997), Frank (1985), Frey y Stutzer (2002), han continuado con la investigación sobre felicidad y economía. Finalmente, a partir de los trabajos de Kahneman (1998, 1999) se instaura la investigación sobre la psicología y economía hedónica como una nueva subdisciplina de la economía.<sup>9</sup>

En este campo, al tener como unidad de análisis los países se ha podido constatar una asociación positiva entre riqueza y felicidad, aunque dicha relación no es general ni robusta (Bruni & Porta, 2005: 4). A la vez, la evidencia demuestra que los países pobres no siempre aparecen como menos felices frente a los ricos (ver gráfico 1). Por otra parte, en otro interesante resultado, que viene del análisis de series de tiempo a nivel nacional, se demuestra, mediante la observación de 30 encuestas durante 25 años, que en países de alto nivel económico el ingreso per cápita ha crecido un 60%, pero la proporción de personas que se siente «muy feliz», «parcialmente feliz» o «no tan feliz» se ha mantenido casi inmodificable (Bruni & Porta, 2005). A pesar de estas paradojas, en la bibliografía sobre felicidad se llega a una conclusión no ambigua: al interior de un solo país, en un momento dado de tiempo, la correlación entre ingreso y felicidad es directa y robusta (ver Easterlin, 1974). La presente investigación, si bien indagará sobre tal relación, buscará observar el comportamiento de la felicidad en los deciles pobres de la población y el nivel de infelicidad que existe en los deciles más altos de riqueza. Además, nos concentraremos no solo en el impacto de aspectos monetarios, sino también sociodemográficos y materiales.

---

<sup>9</sup> Para una revisión de la relación entre economía y felicidad, ver Bruni & Porta (2005).



## 4. Marco metodológico<sup>10</sup>

En esta propuesta metodológica sobre cómo cuantificar la felicidad se trata de evidenciar el impacto en la satisfacción con la vida como un todo, en función de las múltiples áreas de la vida y de variables sociales, económicas y demográficas de cada individuo. Para ello se realizan las siguientes preguntas:

- ¿Cuán satisfecho está usted ahora con las siguientes áreas de la vida? Por favor conteste usando la siguiente escala, en la cual 0 significa totalmente infeliz y 10 totalmente feliz...<sup>11</sup>
- ¿Cuán satisfecho está usted con su trabajo, con su situación financiera del hogar, ocio, salud, educación, vida familiar, medio ambiente, vida social, participación público/política y gobierno...?

Las preguntas han sido incluidas en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDUR) en los años 2006 y 2007 (INEC, 2006, 2007). Esta encuesta es de carácter nacional y tiene representatividad urbana, rural y provincial. La encuesta tiene un tamaño de 76.922 encuestados. Aquí se trabajará con los jefes del hogar, para quienes se tiene toda la información pertinente. Estos representan un total de 18.933 casos.

Cada dominio de satisfacción ( $DS^{12}$ ) se puede estimar a través del siguiente tipo de ecuaciones:

$$DS_i = f(x, \varepsilon)$$

Donde  $x$  representa la matriz de variables explicativas (sociales, económicas y demográficas) propias de cada dominio y —dado que siempre habrá variables omitidas— e constituye la influencia aleatoria.

<sup>10</sup> Esta sección se fundamenta en la propuesta metodológica realizada por Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2004).

<sup>11</sup> Por facilidad de lectura, en algunas secciones de esta investigación esta valoración se lee de la siguiente forma: menor o igual que 2 = «muy infeliz»; de 2 a 4 = «infeliz»; 5 = «parcialmente feliz»; de 6 a 7 = «feliz»; y mayor o igual a 8 = «muy feliz».

<sup>12</sup> Nos referimos a las diferentes áreas de satisfacción que han sido indagadas en la encuesta: trabajo, hogar, salud, educación, relación con el medio ambiente, etc. Ver más adelante la sección 10.

La satisfacción con la vida como un todo será entonces producto de la satisfacción en todas las áreas de dominio estudiadas, por lo cual tenemos una función agregada de la siguiente forma:

$$GS = GS (DS_1 \dots DS_k)$$

En esta investigación se evaluará la satisfacción general con varios dominios de la vida, y luego se estudiará específicamente por separado el dominio de satisfacción con el trabajo. Vale señalar que se tomará como sinónimos «felicidad» y «satisfacción».

Finalmente, debemos indicar que para la elaboración de los modelos se usará únicamente la ENEMDUR del año 2007 porque tiene un módulo específico sobre uso de tiempo que no cuentan las muestras de los otros años (INEC, 2007).

#### *Aspectos econométricos*

La bibliografía citada, al igual que otras investigaciones, demuestran que los individuos pueden evaluar su satisfacción en los múltiples dominios de su vida de una manera cuantitativa; es decir, la felicidad es mensurable. Además, siguiendo procesos científicos, tanto desde la disciplina de la psicología como de la economía, se llega a la conclusión de que no solo es mensurable la felicidad, sino que los criterios de esta medición permiten la comparación entre personas y grupos (ver Layard, 2005).

Siguiendo a Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004), podemos considerar que existe más de una vía para estimar modelos subjetivos de satisfacción de una manera cardinal. El primero y más tradicional es a través del uso de «modelos probabilísticos ordinales» (*probit ordinal*). Se asume que existe una variable de satisfacción latente (i. e. no directamente observable), y una variable ordinal partida en 11 intervalos,

$$I_i = (\mu_{i-1}, \mu_i), \text{ con } -\infty = \mu_0 < \mu_1 < \dots < \mu_{11} = \infty$$

Los parámetros  $\mu$  son desconocidos y tienen que ser estimados para cada persona. La variable «satisfacción» depende de otras variables (incluido el ingreso) y la variable aleatoria, como mencionamos anteriormente (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004: 16).

Un segundo método para cardinalizar la felicidad se basa en el hecho de que cada persona está invitada a asignar y evaluar numéricamente la satisfacción en cada dominio. Supongamos que existe una variable latente evaluada continuamente en 11 intervalos  $[0,10]$ ; podemos postular, por ejemplo, que la verdadera satisfacción de una persona que evalúa su felicidad en 7 (dentro de la escala discreta mencionada) realmente se ubica en un rango entre 6,5 y 7,5. En este caso, tenemos una regresión en grupos donde el límite de cada grupo es 0,5-1,5...9,5 (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004: 48). A estas regresiones se les ha llamado «modelos probabilísticos cardinales» (*probit cardinal*, en inglés *cardinal probit approach* [CPA] o *group-wise regression*).

La tercera forma de estimar la felicidad es asignando a cada categoría de respuestas la expectativa condicionada de la variable dependiente, dado que esta se encuentra en un específico rango de intervalos. A esta metodología se le llama «método COLS» (*probit COLS*).



Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) han demostrado empíricamente que con cualquiera de estos modelos se obtienen los mismos resultados. Para esta investigación trabajaremos con las dos primeras metodologías propuestas, para observar la robustez de los resultados.

Finalmente, vale señalar que Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) proponen usar ecuaciones *log-lineales* debido a: (a) razones de carácter intuitivo; (b) dentro de la bibliografía son usadas frecuentemente; y (c) razones de conveniencia econométrica. Siguiendo tales recomendaciones, en esta investigación los modelos propuestos serán también *log-lineales*.



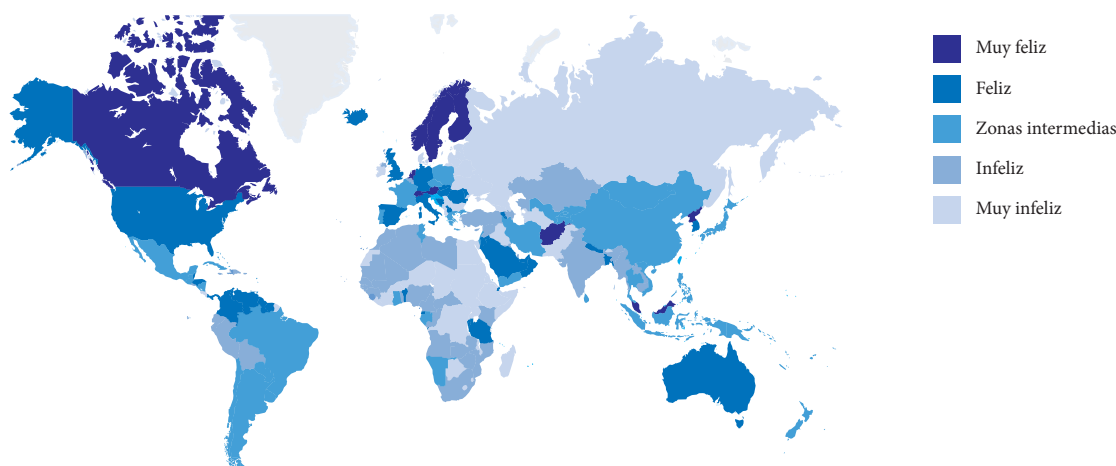
## 5. Ecuador en el contexto de la felicidad mundial

En el año 2007 Adrian White, de la Universidad de Leicester, realizó una investigación para medir el bienestar subjetivo a nivel mundial. Tal estudio permite comparar los niveles de satisfacción promedio de los diferentes países del mundo.

Como se puede observar en el mapa 1 realizado por White, Nueva Zelanda, Canadá, Costa Rica, Bután, Brunei y ciertos países europeos (nórdicos sobre todo) son los espacios geográficos que tienen mayores índices de felicidad a nivel mundial. Les siguen los países de América Central y de América del Sur (Venezuela, Colombia, República Dominicana), Estados Unidos, Australia, el resto de países europeos —en su mayoría—, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

En el otro extremo, la mayoría de países de África y Asia son países que, en términos relativos, se podrían considerar como (muy) infelices. En este mismo grupo podemos ubicar a los países de la Comunidad Andina: Ecuador, Perú y Bolivia.<sup>13</sup>

Mapa 1. La felicidad en el mundo, 2007



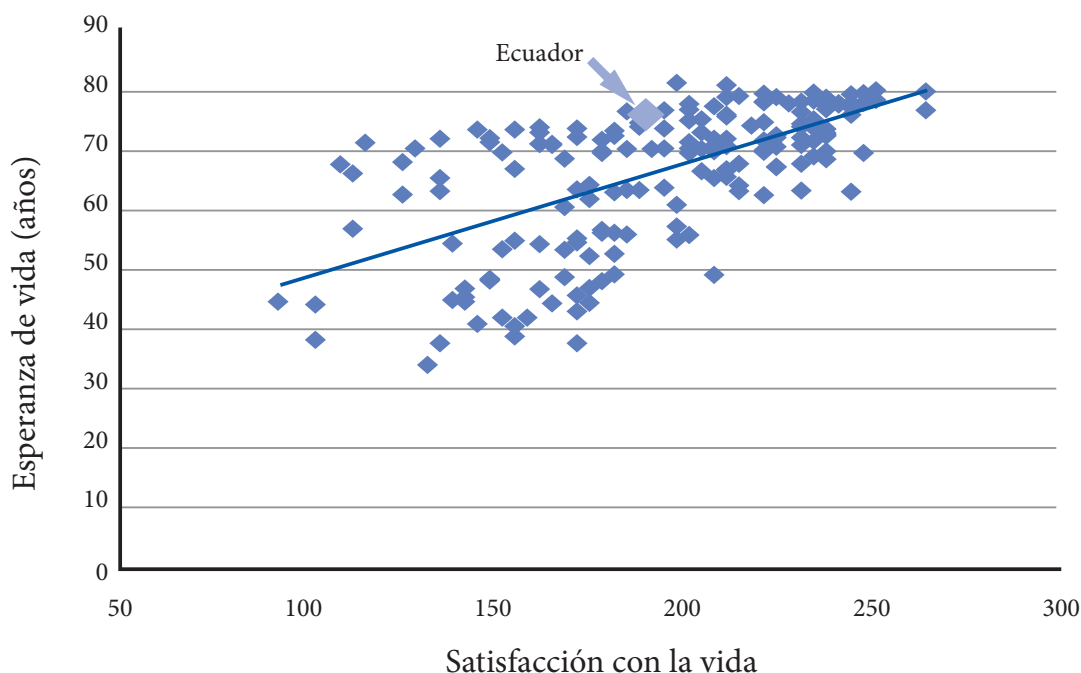
Fuente y elaboración: White (2007).

<sup>13</sup> El resto de países de Suramérica (Mercosur) son países de rango medio de felicidad.

Cuando se realizó esta investigación en 2007, Ecuador se encontraba en el puesto 111 de los 178 países analizados.<sup>14</sup>

Además, utilizando como unidad de análisis los países, y en función de la información considerada para esta investigación, se puede constatar que existe una relación directa entre esperanza de vida y felicidad.

**Gráfico 2. Esperanza de vida vs. satisfacción con la vida, 2006**



**Fuente:** White (2007).

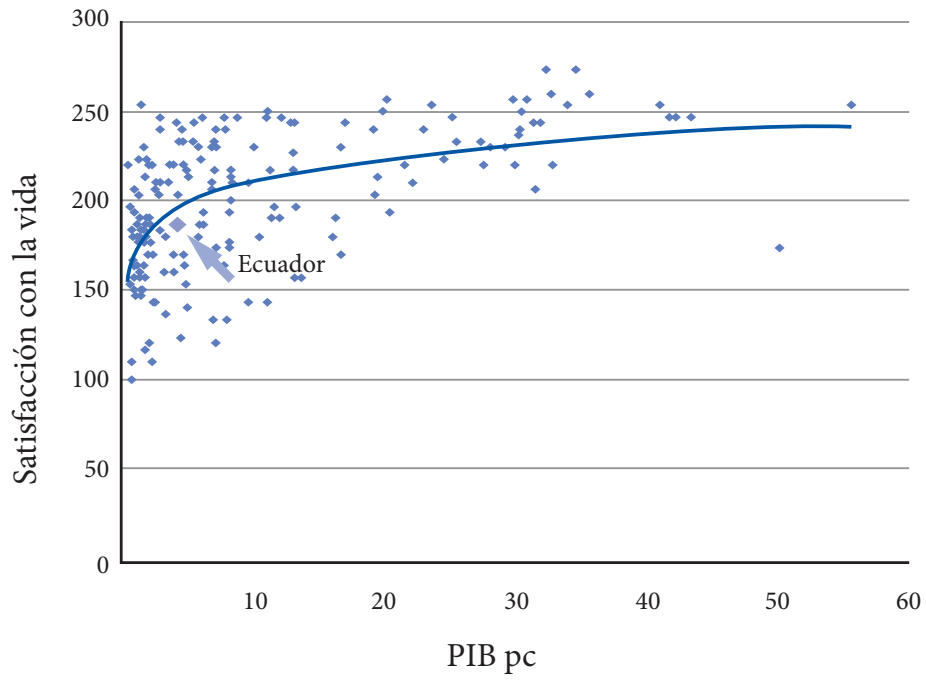
**Elaboración:** René Ramírez.

Por otra parte, se puede constatar —como señalamos anteriormente— que la relación entre la satisfacción con la vida y el ingreso per cápita de cada país es logarítmica, pues si bien se puede observar que a mayor ingreso mayor nivel de satisfacción, existen países que teniendo muy bajos niveles de ingreso pueden tener iguales niveles de felicidad que los países que tienen los más altos ingresos por persona a nivel mundial.

En suma, podemos señalar que Ecuador, en el contexto de las naciones, era una nación que se encontraba entre el grupo de países «infelices» a nivel mundial, y también era «muy infeliz» a nivel de la región suramericana.

<sup>14</sup> Valga anotar que en una investigación más reciente (Veenhoven, 2010), el país se ubica en el puesto 55 de 146. Más adelante se discutirán los motivos de este significativo cambio.

**Gráfico 3. Satisfacción con la vida vs. PIB per cápita a nivel mundial, 2006**



**Fuente:** White (2007).

**Elaboración:** René Ramírez.

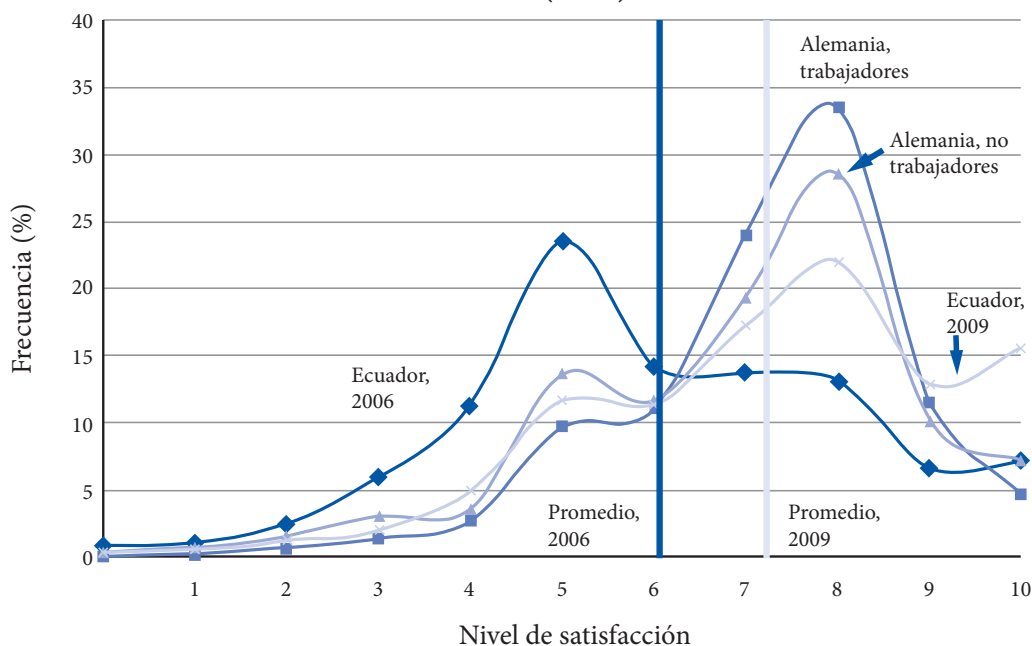


## 6. Análisis descriptivo, 2006-2009

En el período de gobierno de la Revolución Ciudadana entre 2006 y 2009 el promedio de felicidad de los ciudadanos ecuatorianos con la vida como un todo ha subido desde 6,05 hasta 7,24, en un rango en donde 10 expresa la mayor felicidad que se puede alcanzar.

En el gráfico 4 se puede observar la forma de distribución de la felicidad en Ecuador comparada con la de trabajadores y no trabajadores de Alemania, con el afán simplemente ilustrativo de contrastar la distribución del Ecuador con la distribución de un país que se encuentra entre el grupo de naciones más felices a nivel mundial, y estudiar cómo ha evolucionado la satisfacción con la vida en estos últimos años en nuestro país.<sup>15</sup>

**Gráfico 4. Distribución de la satisfacción con la vida, Ecuador (2006, 2009) y Alemania (1996)**



**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009), y Van Praag & Ferrer-i-Carbonell (2004).

**Elaboración:** René Ramírez.

<sup>15</sup> De acuerdo a la información levantada por White (2007), Alemania se encuentra en el puesto 35 de 178 países a nivel mundial.

En el año 2006, en Ecuador se puede observar que la mayoría de personas se ubicaba en los rangos intermedios de calificación<sup>16</sup>, y el nivel de felicidad era muy inferior a la satisfacción que tenían las y los trabajadores y no trabajadores de Alemania once años atrás. Asimismo, la distribución de Alemania muestra que su población se encuentra sesgada hacia aquellos valores que expresan mayor grado de felicidad. Se podría señalar que la sociedad alemana es mayoritariamente feliz, dado que 3 de cada 4 alemanes evalúa su felicidad en el rango entre 7 y 10. A la vez, podemos percatarnos de que la distribución de Alemania es menos plana que la del Ecuador, dado que las mayores frecuencias de este país se encuentran en aquellos valores que muestran mayor grado de felicidad. En el año 2009, la distribución cambia radicalmente en Ecuador y empieza a tener similar forma que la distribución de Alemania. Vale señalar que mientras en el año 2006 las frecuencias de datos de aquellos valores en donde las y los ciudadanos se autodefinen como infelices eran sistemáticamente superiores en Ecuador que en Alemania, en el año 2009 nuestro país tiene un comportamiento similar al del país europeo —superior al de los trabajadores alemanes pero inferior al de los no trabajadores alemanes—. En los rangos de felicidad 7 y 8, las frecuencias que declaran los alemanes son sistemáticamente superiores a las que declaran los ecuatorianos. No obstante, en los niveles más altos de felicidad (9 y 10) la frecuencia en el caso de las y los ecuatorianos fue superior a la de las y los alemanes.<sup>17</sup>

En la comparación anterior nos hemos enfocado en la felicidad por medio de la satisfacción que las personas tienen con la vida como un todo. Pero además tenemos que tomar en cuenta que en la vida cotidiana hay situaciones o momentos que nos hacen más o menos felices que otros. De acuerdo a esto, la satisfacción con la vida como un todo está en función de la satisfacción en los diferentes «dominios» de la vida. Para profundizar en esta cuestión, podemos considerar en nuestra base de datos cuál es el dominio que produce mayor felicidad a las y los ecuatorianos. En la tabla 1 se puede observar la distribución de frecuencias de cada dominio y el promedio de calificación que obtiene. En términos generales, podemos señalar que los dominios en que las y los ecuatorianos encuentran mayor satisfacción están relacionados —en orden de importancia— con su vida familiar, con su estado civil y con el estado de salud.

---

<sup>16</sup> Entre los rangos 4 y 7 se encuentra el 60% de las y los ecuatorianos.

<sup>17</sup> Este análisis simplemente es ilustrativo para estudiar el avance que ha tenido la distribución de la frecuencia en el caso ecuatoriano, puesto que sorprendía ver que los niveles de felicidad del Ecuador en el año 2006 eran muy inferiores a los de Alemania 10 años atrás. No obstante, no se pretende comparar estos datos con la realidad alemana, porque para ello habría que estudiar su distribución de frecuencias en el año 2009.



**Tabla 1. Distribución de frecuencias del nivel de satisfacción según dominio, 2007**

Categoría de satisfacción	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Pro-medio
Con su trabajo	2,16	1,62	3,11	4,31	6,49	13,28	11,16	13,66	16,54	10,61	17,08	6,74
Con su situación financiera	2,25	2,25	5,36	9,23	11,30	19,51	13,56	13,40	12,80	5,38	4,97	5,59
Con su estado de salud	0,75	1,02	2,53	4,58	6,43	13,39	11,56	14,87	20,19	11,66	13,01	6,83
Con su vivienda	1,57	1,38	3,06	5,11	7,13	13,50	11,94	13,57	16,76	10,93	15,06	6,68
Con su tiempo libre	1,02	1,09	2,82	5,20	8,10	15,01	13,26	15,46	16,07	9,12	12,86	6,57
Con su educación	1,76	1,90	4,01	6,52	8,33	14,57	12,10	12,27	14,40	9,15	15,00	6,42
Con el medio ambiente	0,90	1,13	2,33	4,22	8,35	17,42	15,45	16,58	15,25	8,10	10,27	6,45
Con la vida social	0,81	0,93	2,50	4,92	7,90	16,91	13,81	15,71	17,92	8,94	9,65	6,50
Con su estado civil	1,53	1,32	2,28	2,97	4,42	9,47	7,71	10,68	16,43	13,92	29,27	7,50
Con su participación dentro de su comunidad, vecindario y/o barrio	1,88	1,41	3,32	5,13	7,97	16,71	14,23	15,87	17,04	7,22	9,20	6,29
Con el gobierno	3,58	2,08	3,99	5,66	7,17	17,33	12,69	14,08	15,81	8,97	8,65	6,11
Con su profesión	1,99	1,67	3,29	5,25	7,50	14,08	10,83	11,90	15,90	9,94	17,66	6,66
Con su familia	1,99	1,67	3,29	5,25	7,50	14,08	10,83	11,90	15,90	9,94	17,66	8,23
Con su vida en general	0,48	0,51	1,21	2,01	4,95	11,71	11,42	17,25	22,01	12,84	15,60	7,24

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2007).

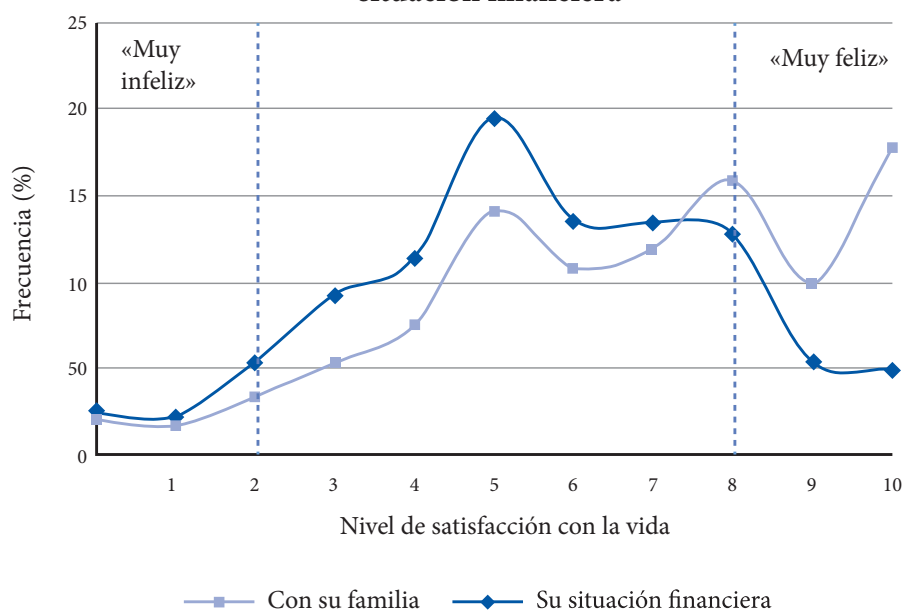
**Elaboración:** René Ramírez.

Por ejemplo, si comparamos los dominios de la vida que producen mayor y menor satisfacción a las y los ecuatorianos, podemos señalar que el 43,5% afirma sentirse muy feliz con su familia, en tanto que apenas el 23% afirma lo mismo al referirse a su situación financiera (ver gráfico 5).

Si analizamos la serie de tiempo comprendida entre 2006 y 2009, podemos observar que la calificación sobre la satisfacción con la vida en general ha crecido el 20%. Todos los dominios de la vida analizados tienen significativos crecimientos. El dominio de satisfacción que más crece es «con el gobierno» (89%), seguido de «con su situación financiera» (39%) y «con su educación» (36%). En cambio, los dominios que menos niveles de crecimiento tienen en el período analizado son «con la vida social» (11%) y «con su estado civil» (7,50%) (ver tabla 2).<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Vale añadir que los dominios que menos crecen parten en el año 2006 de niveles más altos. En el caso del estado civil —si bien su crecimiento es bajo entre 2006 y 2009—, es para los ecuatorianos el segundo dominio de la vida en importancia en el año 2009.

**Gráfico 5. Distribución de frecuencias de satisfacción con el dominio «familia» y «situación financiera»**



Fuente: INEC, ENEMDUR (2007).

Elaboración: René Ramírez.

**Tabla 2. Promedio de calificación (0-10) según dominio de la vida, 2006-2009**

Dominio de la vida	2006	2007	2008	2009	Crecimiento (2006-2009)
Su trabajo	5,10	5,19	6,56	6,74	32%
Su situación financiera	4,03	4,09	5,66	5,59	39%
Su estado de salud	5,69	5,78	6,65	6,83	20%
Su vivienda	5,36	5,34	6,71	6,68	25%
Su tiempo libre	5,40	5,38	6,76	6,57	22%
Su educación	4,72	4,89	5,84	6,42	36%
El medio ambiente	5,64	5,54	6,64	6,45	14%
La vida social	6,09	6,11	7,00	6,50	7%
Su estado civil	6,74	6,73	7,35	7,50	11%
Su participación dentro de su comunidad, vecindario y/o barrio	5,46	5,74	6,56	6,29	15%
El gobierno	3,22	4,85	6,29	6,11	89%
Su profesión	+++	+++	+++	6,66	+++
Su familia	+++	+++	+++	8,23	+++
Su vida en general	6,05	6,25	7,27	7,24	20%

Nota: calificación entre 0 (máximo nivel de infelicidad) y 10 (máximo nivel de felicidad).

+++ Año sin información.

Fuente: INEC, ENEMDUR (2006-2009).

Elaboración: René Ramírez.

## 7. El mapa de la felicidad en Ecuador

Si analizamos la felicidad según provincia podemos percatarnos de que las provincias que tienen mayor satisfacción son Pichincha, Carchi y Esmeraldas. En el otro extremo, las provincias de la Sierra central (Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar) son las provincias cuyos habitantes declaran tener, relativamente, el menor nivel de felicidad en el Ecuador.

**Tabla 3. Calificación promedio de satisfacción con la vida según provincia, 2006-2009**

	2006	2007	2008	2009	Crecimiento (2006-2009)
Azuay	6,11	6,82	7,00	7,16	17%
Bolívar	5,47	6,23	6,91	6,78	24%
Cañar	5,61	6,19	6,97	6,88	23%
Carchi	5,39	6,38	7,43	7,71	43%
Cotopaxi	5,49	6,12	7,20	6,63	21%
Chimborazo	5,43	6,75	7,03	6,42	18%
El Oro	6,16	6,81	7,11	7,31	19%
Esmeraldas	6,01	6,38	7,18	7,34	22%
Guayas	6,17	6,83	7,30	7,25	17%
Imbabura	5,94	6,59	7,34	7,26	22%
Loja	5,62	6,35	7,13	7,25	29%
Los Ríos	6,24	6,43	7,19	6,93	11%
Manabí	5,73	6,33	7,46	6,96	21%
Pichincha	6,41	6,70	7,41	7,74	21%
Tungurahua	6,00	7,08	6,83	7,29	21%
Amazonía	5,78	7,05	7,38	7,04	22%

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

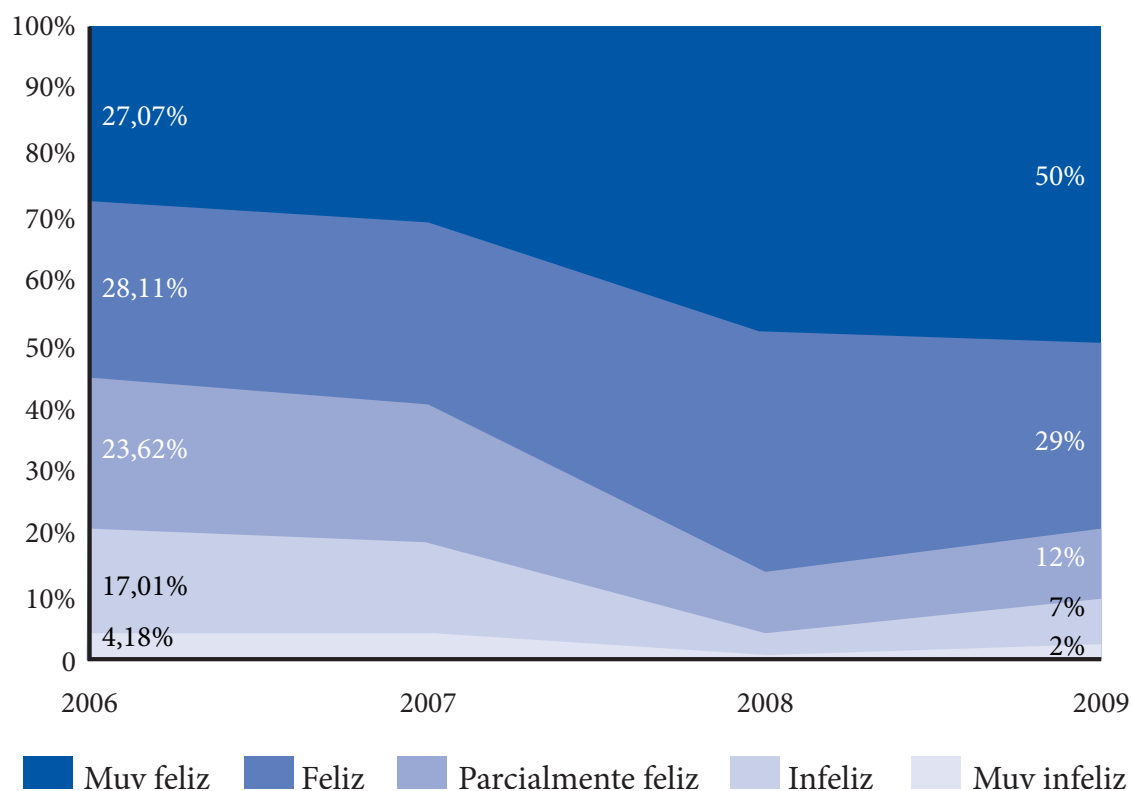
**Elaboración:** René Ramírez.

En el período analizado, son Carchi, Loja y Bolívar las provincias con mayor porcentaje de crecimiento en el nivel de felicidad.

No obstante, como los promedios ocultan información, construimos el mapa de felicidad a nivel provincial para el caso ecuatoriano únicamente con el porcentaje de personas que se ubican en el rango de «muy feliz». Para dibujar tal mapa, consideramos dentro de la categoría «muy feliz» a aquellos individuos que valoran la satisfacción con la vida de 8 en adelante.

A nivel nacional, vale mencionar que el 50% de la población ecuatoriana se siente «muy feliz» con su vida. En el otro extremo, podemos afirmar que el 2% de la población se siente «muy infeliz» y el 14,65% «infeliz» con su vida (ver gráfico 6 y anexos, tabla 1). De la misma forma, se puede observar en el gráfico 6 que entre 2006 y 2009 subió 23 puntos porcentuales el porcentaje de ecuatorianos que se sienten «muy felices» con su vida. En el otro extremo, hubo una caída de 2 puntos en el porcentaje de las personas que se sienten «muy infelices» con su vida.

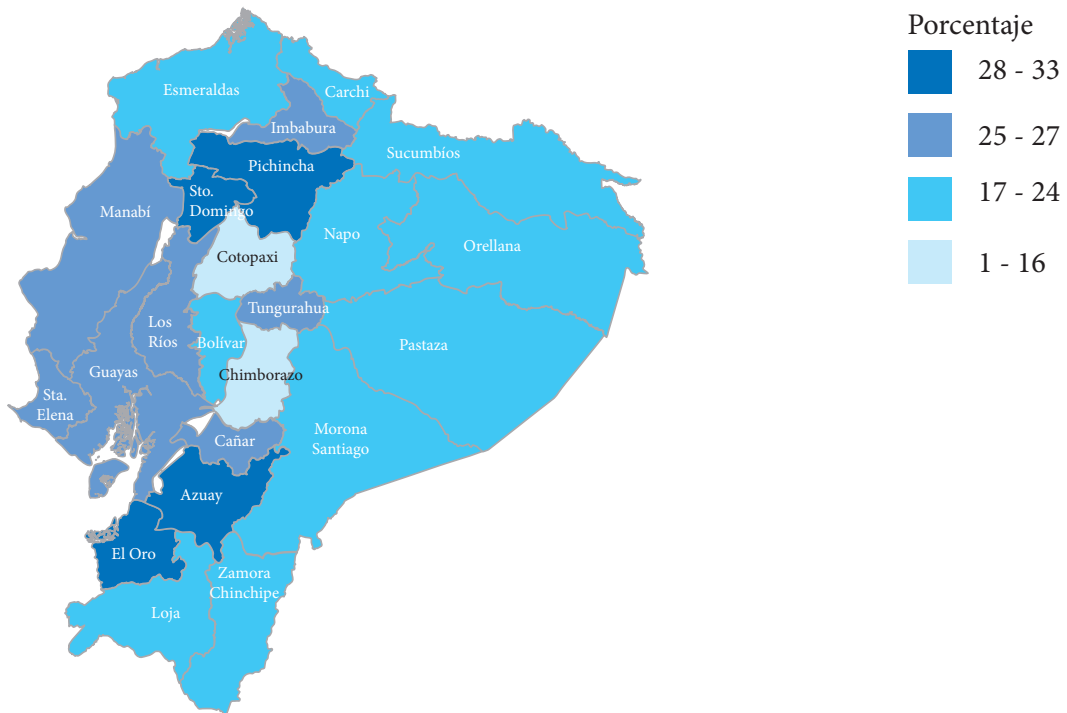
**Gráfico 6. Composición de la población según niveles de felicidad, 2006-2009**



**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

**Elaboración:** René Ramírez.

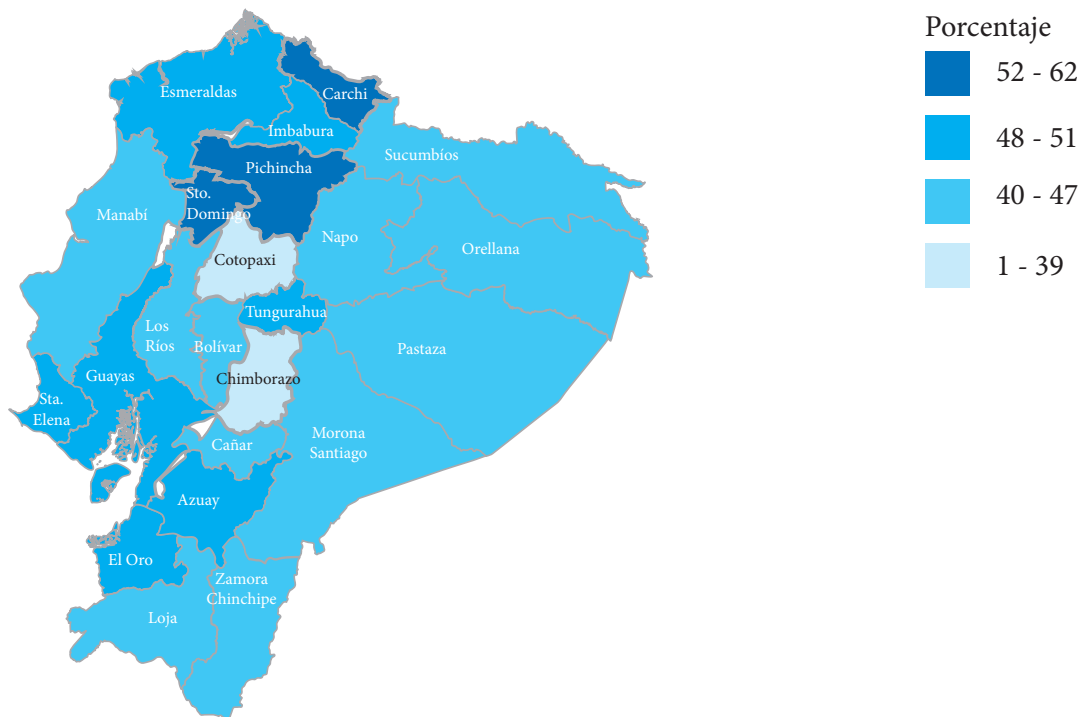
**Mapa 2. Porcentaje de la población que se siente «muy feliz» con su vida, 2006**



Fuente: INEC, ENEMDUR (2006).

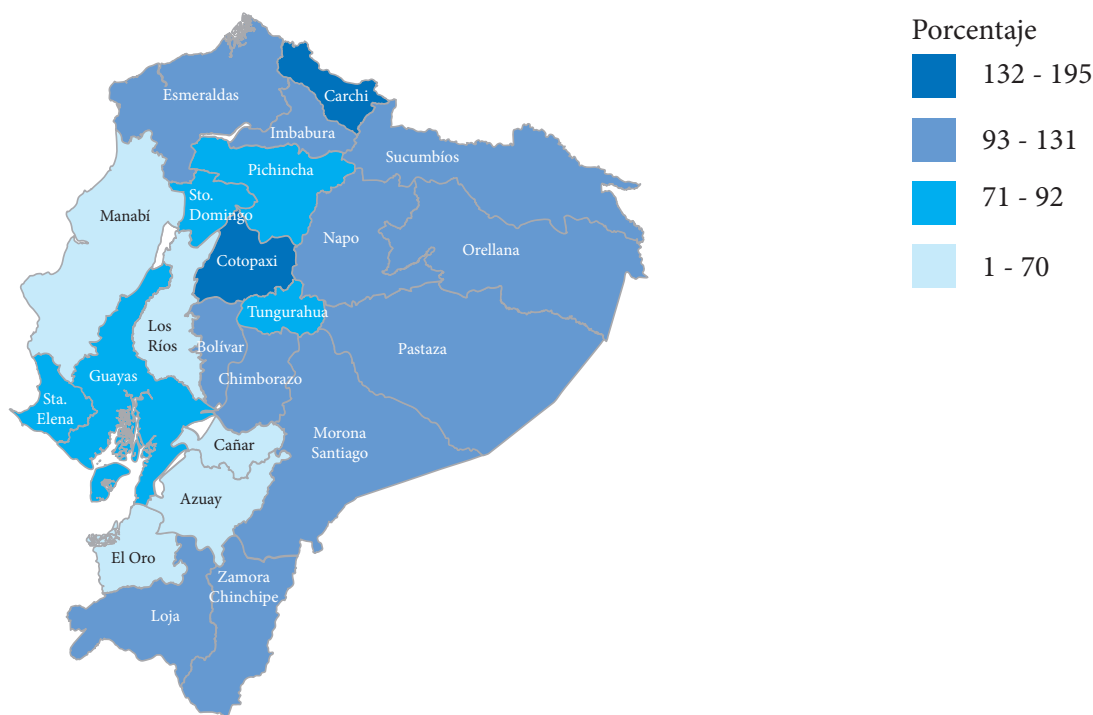
Elaboración: SENPLADES.

**Mapa 3. Porcentaje de la población que se siente «muy feliz» con su vida, 2009**



Fuente: INEC, ENEMDUR (2009).

Elaboración: SENPLADES.

**Mapa 4. Porcentaje de crecimiento de la felicidad de la población, 2006-2009**

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

**Elaboración:** SENPLADES.

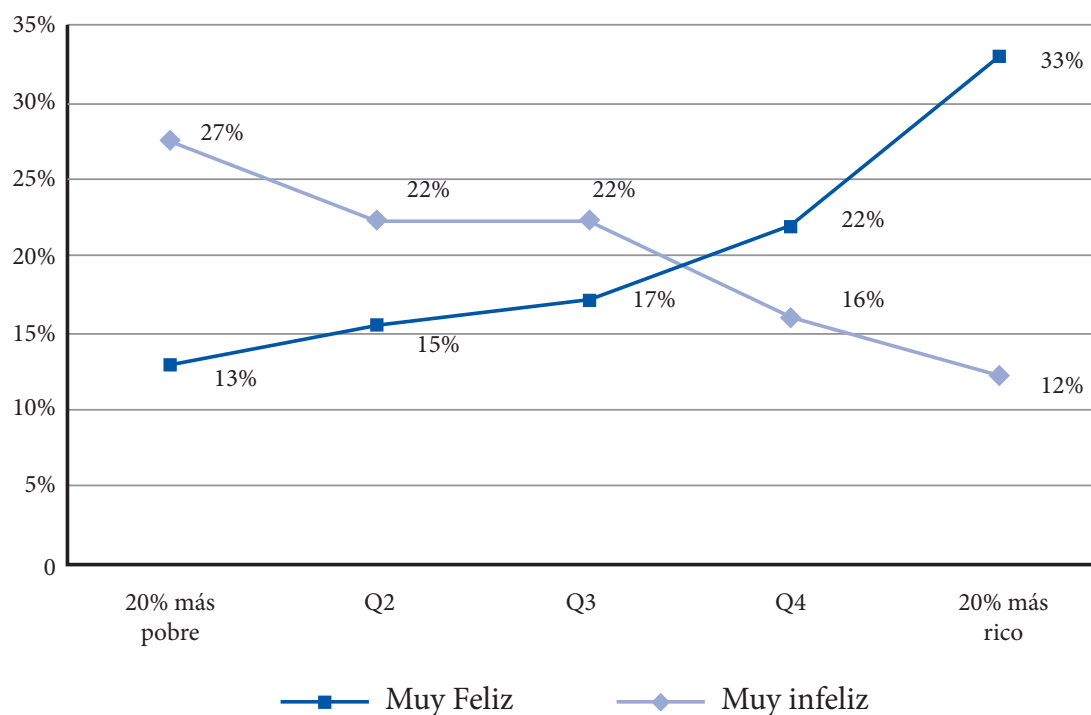
A través de los mapas podemos observar que las provincias con mayores porcentajes de personas «muy felices», de mayor a menor, son: Pichincha, Carchi, Tungurahua, Imbabura y El Oro. En el otro extremo, las provincias con menor porcentaje son, de menor a mayor: Chimborazo, Cotopaxi, Cañar y Bolívar. Vale mencionar que dicha diferencia no es menor. Así por ejemplo, mientras en Pichincha el 62% de la población se siente «muy feliz» con la vida, en Chimborazo el 37% afirma lo mismo (para ver los valores exactos de cada provincia, ver anexos, tabla 2). No obstante, vale señalar que tres de estas últimas cuatro provincias son los territorios que tuvieron los mayores niveles de crecimiento al comparar el mapa de felicidad en el período 2006-2009 (con excepción de Carchi, que fue la provincia con el mayor nivel de crecimiento). Como se puede observar en el mapa sobre crecimiento 2006-2009, en términos generales las mejoras o mayores incrementos se dan en aquellos territorios que tenían en el año base menores niveles de satisfacción con la vida, formando una T acostada (Amazonía y Sierra central). Se puede señalar, parafraseando a Rawls, que se ha dado un *maximin* subjetivo en el período 2006-2009.<sup>19</sup> Como se señaló antes, el crecimiento de satisfacción con la vida de los más excluidos ha sido mayor; a la vez, el decrecimiento de insatisfacción con la vida (infelicidad) es también mayor en el 20% más pobre (140%) frente al 20% más rico (83%): en el año 2006, el 36% del quintil más pobre se sentía infeliz con su vida, en tanto que para el quintil más rico este porcentaje fue del 9%. Luego de cuatro años, para el primer grupo este porcentaje cayó al 15% y en el segundo grupo, al 5% (ver anexos, gráfico 1 y tabla 3).

<sup>19</sup> Rawls define el criterio maximin como la estrategia de justicia distributiva que maximiza el beneficio de quienes tienen la mínima asignación de recursos necesarios para su bienestar (Rawls, 1999: 72-73, 133-135).

## 8. Felicidad y riqueza/pobreza de ingreso en Ecuador

¿Cuál es la relación entre riqueza y felicidad en Ecuador? El gráfico presentado a continuación deja traslucir que la felicidad está directamente relacionada con el nivel de ingreso. En efecto, mientras que del total de personas que se sienten muy felices con su vida el 33% se encuentra entre el 20% más rico de la población, en el decil más pobre encontramos apenas el 13%. En el otro lado, podemos observar que mientras en el 20% más pobre se encuentra el 27% del total de personas que se sienten infelices con su vida, en el 10% más rico se encuentra el 12%.

**Gráfico 7. Porcentaje del total de personas (in)felices según quintil de ingreso, 2009**  
(suma 100%)

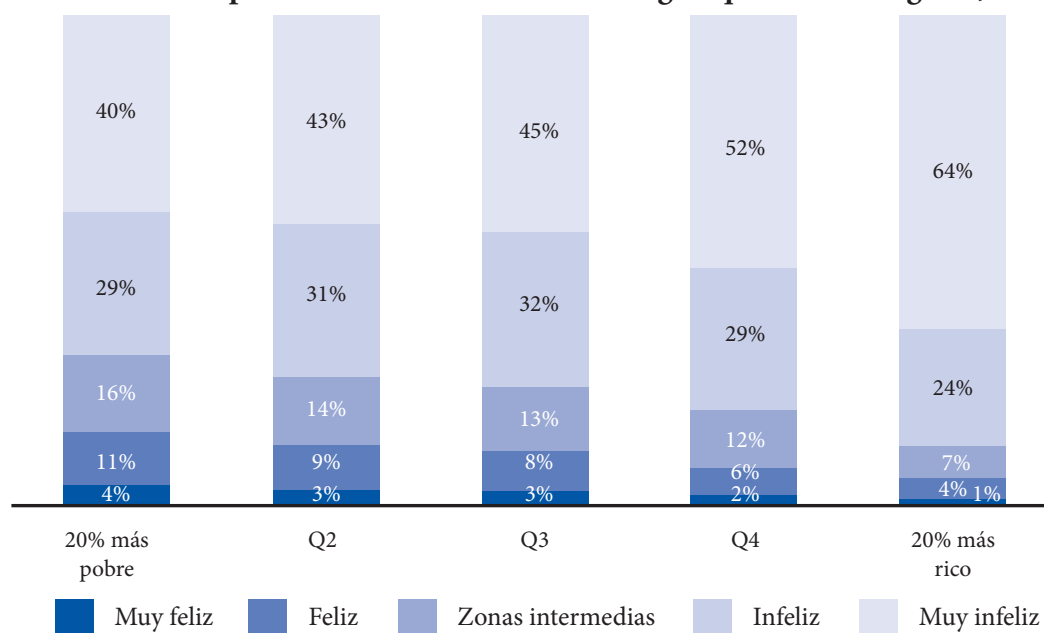


Fuente: INEC, ENEMDUR (2009).

Elaboración: René Ramírez.

No obstante, si tal relación es evidente, no es unívoca. En efecto, podemos señalar, de acuerdo al gráfico 8, que el 40% del quintil más pobre se considera «muy feliz» con su vida. En el otro lado, del quintil más rico al menos el 5% se considera «infeliz». Visto de otra forma, se puede señalar que del total de personas que se sienten «muy felices», el 13% se encuentran en el quintil más pobre; en tanto que del total de personas que se sienten «muy infelices» con la vida, el 12% pertenece al quintil más rico (ver gráfico 7).

**Gráfico 8. Composición del nivel de felicidad según quintiles de ingreso, 2009**



**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2009).

**Elaboración:** René Ramírez.

Lo mencionado anteriormente demuestra no solo que la riqueza no compra felicidad, o que la pobreza en el ingreso no implica siempre infelicidad, sino que las variables monetarias son una de las aristas del bien-estar de la gente. Quizá en este marco, el nivel de satisfacción con la vida, es decir la felicidad, es una mejor variable del Buen Vivir que las usualmente utilizadas en la economía clásica del bienestar utilitarista.

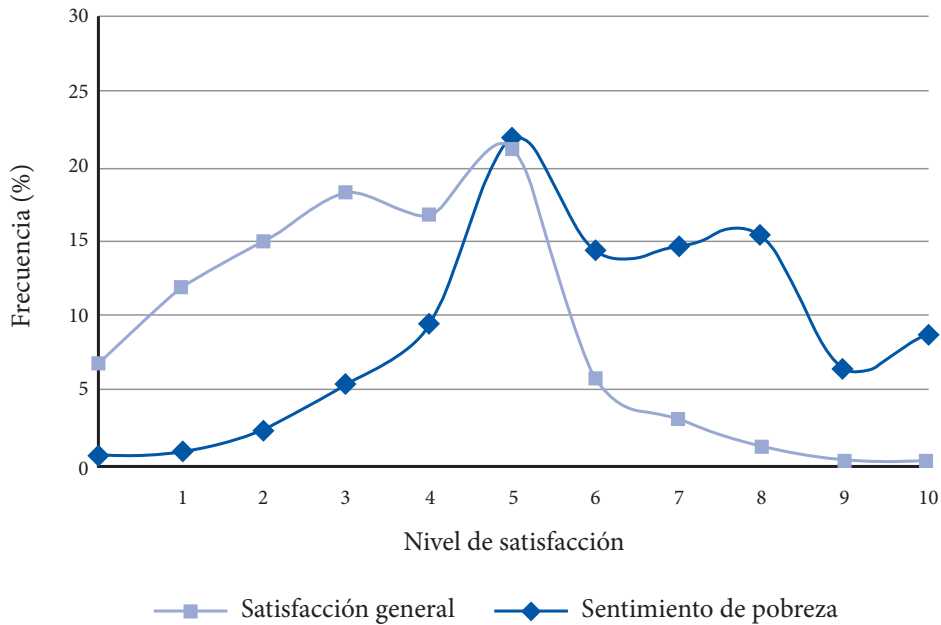
Finalmente, podemos señalar que existe claramente una diferencia significativa entre los sentimientos de pobreza y de felicidad, como podemos ver en el gráfico 8. Claramente podemos observar que la curva de distribución del sentimiento de pobreza se concentra en los rangos entre 0 y 4, mientras que, como señalamos anteriormente, el sentimiento de felicidad se concentra entre 4 y 7 (60% de la población). En efecto, casi el 70% de la población ecuatoriana se siente «pobre» o «muy pobre» (entre 0 y 4) en tanto que el 19% se siente «infeliz» o «muy infeliz» (igualmente, entre 0 y 4).

¿Cómo ha evolucionado en estos últimos cuatro años la relación entre satisfacción con la vida y nivel de pobreza-riqueza? Podemos observar que se ha dado un proceso de convergencia entre los más ricos y los más pobres; en otras palabras, se han acortado las brechas de satisfacción con la vida entre los extremos de los estratos económicos. Mientras en el año 2006, el 15% del quintil más pobre declaraba sentirse «muy feliz» con la vida, en el año 2009 este porcentaje creció al 40%. En el otro extremo, en el quintil más rico, el salto que se dio entre 2006 y 2009 fue del 42% al 64%. En este sentido, en el quintil



más pobre hay un crecimiento del 167% de las personas que se sienten «muy felices» con su vida, en tanto que en el quintil más rico este porcentaje es del 53%. El crecimiento de la satisfacción con la vida ha sido inversamente proporcional al nivel de ingreso de la población (ver gráfico 10).

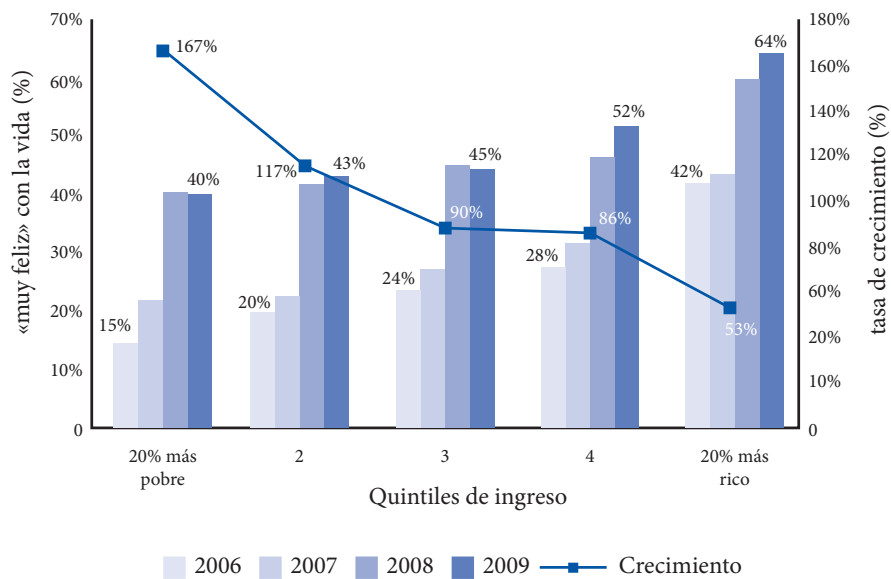
**Gráfico 9. Sentimiento de felicidad vs. sentimiento de pobreza, 2007**



Fuente: INEC, ENEMDUR (2007).

Elaboración: René Ramírez.

**Gráfico 10. Porcentaje de personas «muy felices» con su vida según quintiles de ingreso, 2006-2009**



Fuente: INEC, ENEMDUR (2006-2009).

Elaboración: René Ramírez.



## 9. La función agregada de la felicidad en Ecuador

Como se señaló en la sección metodológica, la función agregada de la felicidad está asociada al impacto que tiene la satisfacción que cada persona siente en los diferentes dominios de su vida (trabajo, hogar, salud, educación, relación con el medio ambiente, etc.) sobre la felicidad vista como un todo, pero tomando en cuenta variables materiales y demográficas que configuran el contexto de cada individuo.

Tanto a través de los modelos cardinales probabilísticos como del método COLS, en términos generales podemos señalar que obtenemos los mismos resultados (ver anexos, tabla 2).

En la tabla 3 se presentan cinco modelos. El primero recoge el impacto de los diferentes dominios de la vida y también su impacto sobre la felicidad en su conjunto. El segundo y tercer modelo tratan de evaluar el impacto de variables demográficas; específicamente, el impacto que tiene el tamaño de la familia (modelo 2) y la composición de la familia dividida de acuerdo al número de adultos y de niños menores de 18 años (modelo 3). El modelo 4 incluye variables socioeconómicas, a más de las mencionadas en el modelo 3. Finalmente, el modelo 5 introduce la variable «necesidades básicas insatisfechas» (NBI) para comparar el impacto que tienen variables directas (NBI) y variables indirectas (ingreso) sobre la felicidad de las personas. Para el análisis realizado a continuación, nos basaremos en los resultados del modelo 5 expuesto en la tabla 3.

En primer lugar, al igual que la evidencia obtenida por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004), los resultados dejan traslucir que la satisfacción con la vida como un todo puede ser vista como el agregado de todos los dominios de satisfacción estudiados separadamente. Cada dominio tiene su específica contribución a la función agregada general. Todos los dominios son estadísticamente significativos a un 99% de confianza.

De acuerdo a los coeficientes, *ceteris paribus*, en todos los modelos nos podemos percatar de que los dominios que producen mayor satisfacción a los ecuatorianos actualmente son los vinculados al espacio de las relaciones sociales de cada individuo y a la satisfacción con el estado civil. En el otro extremo, a iguales condiciones socioeconómicas, se puede afirmar que el medio ambiente, su situación financiera y su vivienda son los dominios que menos felicidad producen a los ecuatorianos.

Por otra parte, manteniendo todas las condiciones constantes, se puede observar que la estructura de la familia tiene un impacto negativo sobre la felicidad. A medida que

incrementa el tamaño de la familia, la felicidad disminuye. Por cada niño o niña adicional, la probabilidad de que incremente la felicidad disminuye en 0,03.

Además, se puede señalar que un mayor ingreso produce un incremento en la felicidad de los ecuatorianos. Vale señalar, no obstante, que el ingreso familiar no constituye la variable que mayor influencia tiene sobre la felicidad de los ecuatorianos.

Por otra parte, cuando introducimos la variable «necesidades básicas insatisfechas» (modelo 5), se deja traslucir que el ingreso total de la familia pierde su significancia estadística; no así la variable NBI.<sup>20</sup> Se puede afirmar que a mayor número de necesidades insatisfechas, la probabilidad de ser feliz disminuye, manteniendo todo lo demás constante. Parece entonces que en la felicidad de los ecuatorianos con la vida las *variables directas* relacionadas con la calidad de vida tienen mayor peso que las *variables indirectas* que provienen, en este caso, del ingreso. Es importante señalar dicha situación, en el marco de la discusión de las medidas de bienestar y en el debate sobre elaboración de políticas públicas.

Por otra parte, podemos observar que mientras más horas trabajan las personas menos felices se sienten (aunque vale aclarar que esta no es una variable estadísticamente significativa); y también que mientras más horas libres tiene cada ecuatoriano, su satisfacción con la vida incrementa sistemáticamente, manteniendo las variables sociales, económicas y demográficas en un mismo nivel.

Finalmente, en términos de género, una persona que es hombre tiene menor probabilidad (equivalente a 0,10) de ser feliz que una mujer, en iguales condiciones socioeconómicas y con una estructura familiar similar.

### *¿Tienen los indígenas un menor nivel de felicidad que las personas no indígenas?*

En el mapa de felicidad realizado a nivel mundial, nos pudimos percatar de que Perú, Ecuador y Bolivia son los países que tienen menor nivel de felicidad en Suramérica, siendo a la vez los de mayor población indígena. De la misma forma, las provincias con mayor porcentaje de población indígena en Ecuador aparecen en los puestos con menor nivel de felicidad a nivel de país.

En algunos debates antropológicos se suele oír que los indígenas se caracterizan por ser tristes. Sentimiento que, como señala Guerrero (1991), no es fortuito: «así mismo vivíamos, como esclavos. No había sido de estar viviendo así... (Lino Alba, huasipungero y dirigente de la hacienda Moyurco, Cayambe-Olmedo, 1976)». En este sentido, valdría preguntarse si las personas que se autodefinen como indígenas son menos felices que las no indígenas.

De acuerdo al modelo presentado, se puede afirmar que la probabilidad de ser feliz decrece en 0,20 si el ciudadano se autodefine como indígena, manteniendo las otras variables a nivel constante.

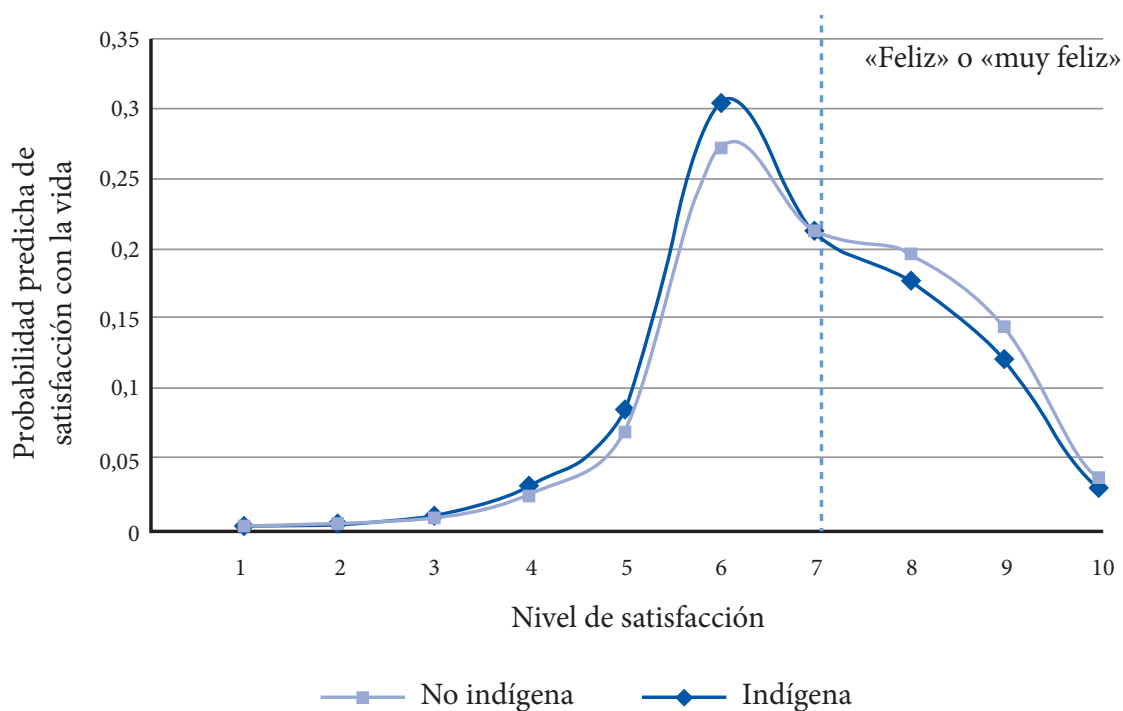
<sup>20</sup> Si una familia vive hacinada; si la vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales precarios o de desecho; o con piso de tierra; se incluyen las viviendas móviles, refugio natural, puentes o similares); si en el hogar existen niños o niñas que no asisten a la escuela o tienen una alta dependencia económica; si la casa no tiene sistema de eliminación de excretas; en estas circunstancias, se puede señalar que la persona vive en un hogar que no tiene satisfechas sus necesidades básicas. En el caso del modelo 5, se trabajó con el número total de necesidades insatisfechas del hogar al que pertenece la persona.

**Tabla 3. Coeficientes de la regresión *logit* ordinal según estructura familiar y variables socioeconómicas, 2007 (variable dependiente = satisfacción con la vida como un todo)**

Variabes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Satisfacción con el trabajo	0,092 ***	0,092 ***	0,093 ***	0,113 ***	0,113 ***
Satisfacción con situación financiera	0,096 ***	0,061 ***	0,060 ***	0,046 ***	0,046 ***
Satisfacción con estado de salud	0,070 ***	0,071 ***	0,071 ***	0,088 ***	0,087 ***
Satisfacción con su vivienda	0,060 ***	0,056 ***	0,056 ***	0,055 ***	0,053 ***
Satisfacción con el tiempo libre	0,099 ***	0,097 ***	0,097 ***	0,098 ***	0,098 ***
Satisfacción con su nivel de educación	0,121 ***	0,117 ***	0,116 ***	0,109 ***	0,108 ***
Satisfacción con el medio ambiente	0,040 ***	0,043 ***	0,043 ***	0,031 ***	0,032 ***
Satisfacción con relaciones sociales	0,147 ***	0,147 ***	0,148 ***	0,150 ***	0,149 ***
Satisfacción con estado civil	0,141 ***	0,143 ***	0,144 ***	0,142 ***	0,141 ***
Satisfacción con participación pública	0,110 ***	0,113 ***	0,113 ***	0,098 ***	0,099 ***
Satisfacción con el gobierno	0,107 ***	0,108 ***	0,107 ***	0,100 ***	0,100 ***
Ln (ingreso total)		0,043 ***	0,046 ***	0,044 ***	0,033
Ln (tamaño de familia)		-0,091 ***			
Ln (niños + 1)			-0,064 ***	-0,033	-0,015
Ln (adultos)			-0,083 **	-0,021	-0,015
Ln (edad)				0,236	0,237
(Ln (edad))^2				-0,036	-0,038
Ln (escolaridad)				-0,004	-0,026
Ln (horas de trabajo)				-0,028	-0,033
Ln (horas tiempo libre)				0,030 **	0,026 *
Hombre				-0,102 **	-0,090 **
Indígena				-0,201 **	-0,200 **
Inbi					-0,099 **
<b>Intercepto</b>					
u1	-0,723	-0,600	-0,585	-0,21	-0,398
u2	0,252	0,362	0,380	0,65	0,462
u3	1,351	1,462	1,481	1,66	1,478
u4	2,545	2,655	2,673	2,85	2,664
u5	3,673	3,786	3,805	4,02	3,836
u6	5,282	5,399	5,418	5,67	5,485
u7	6,162	6,280	6,298	6,55	6,364
u8	7,123	7,236	7,255	7,49	7,310
u9	8,408	8,524	8,545	8,81	8,629
u10	9,208	9,326	9,344	9,61	9,431
N	17.867	17.867	17.818	11.966	11.966
Pseudo-R2	0,154	0,154	0,154	0,15	0,15

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2007).

**Elaboración:** René Ramírez.

**Gráfico 11. Probabilidad predicha de satisfacción con la vida según etnia, 2007**

**Nota:** Manteniendo las variables explicativas en la media.

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2007).

**Elaboración:** René Ramírez.

En efecto, a iguales condiciones sociales y económicas, si graficamos la probabilidad predicha de sentirse satisfecho con la vida vemos que, sistemáticamente, en los valores comprendidos entre 0 y 7 la curva de la probabilidad predicha para los indígenas es superior a la de los no indígenas, manteniendo las otras variables en el promedio. En el otro extremo, a partir de 7 —es decir, en el espacio donde podemos afirmar que la gente se siente feliz o muy feliz con la vida— la curva predicha de felicidad es sistemáticamente superior en las personas que no se autodefinen como indígenas frente a aquellas que sí lo hacen. En este sentido, podemos corroborar que las personas que se autodefinen como indígenas efectivamente son menos felices que aquellas que se identifican con otro tipo de etnia.

## 10. La satisfacción con el trabajo en Ecuador

En la función agregada de la felicidad pudimos detectar que la satisfacción financiera es uno de los dominios que menor satisfacción produce a los ecuatorianos. En el caso del Ecuador, de 29 fuentes de ingreso analizadas, el ingreso laboral representa la mitad del total de ingresos de los ciudadanos (Ramírez, 2008). En tal situación, lo que sucede en el mercado laboral constituye, sin lugar a dudas, la principal fuente de financiamiento de los hogares ecuatorianos. En esta sección, analizamos la relación existente entre variables objetivas ligadas a las características de empleo de los ecuatorianos y variables subjetivas ligadas a la satisfacción de los diferentes trabajadores.

La tabla 4 presenta específicamente diferentes categorías de ocupación y características del empleo, y relaciona el ingreso laboral y el tiempo dedicado al trabajo en cada espacio, con la felicidad en su conjunto, en el trabajo y frente a la situación financiera. Finalmente, se presenta el porcentaje de personas que se sienten «muy felices» con la vida de acuerdo a las diferentes categorías analizadas.

En términos descriptivos podemos afirmar que, de acuerdo a las categorías del empleo, las y los empleados públicos sistemáticamente son los trabajadores que tienen mayores ingresos laborales en comparación con las otras categorías —con excepción de los patronos—, y que a la vez tienen los más altos niveles de satisfacción con la vida, con su trabajo y con su situación financiera. En el otro extremo, las empleadas domésticas son las que menor salario reciben y las que menor satisfacción sienten con su trabajo. Además, en términos de satisfacción financiera los jornaleros o peones, seguidos de las personas «tercerizadas», son los trabajadores con menor nivel de satisfacción financiera. Es necesario evidenciar que estos últimos no solo tienen bajos niveles de bienestar en términos subjetivos, sino que son las personas que más horas trabajan semanalmente.

También de acuerdo al tipo de nombramiento podemos observar que a mayor nivel de informalidad se tiene menor nivel de ingreso laboral y menor satisfacción subjetiva en los ámbitos estudiados. En este sentido, las personas con nombramiento o contrato permanente son las personas con mayores niveles de satisfacción frente al resto de categorías analizadas. En términos generales podríamos señalar que uno de cada dos trabajadores con nombramiento se siente muy feliz con su vida. Por el otro lado, respecto a las personas que trabajan por jornal o por horas podríamos afirmar que —en promedio— son infelices en el ámbito de trabajo o frente a su situación financiera.

Algo que marca la diferencia en términos laborales tiene que ver con tener o no seguridad social. No solo que existe diferencia en términos de ingreso laboral (casi 3,5 veces más para quienes tienen seguridad social), sino que el nivel de satisfacción con el trabajo y con el ingreso es muy superior entre ambos grupos. En términos generales podríamos señalar que mientras del grupo de afiliados a la seguridad social casi el 58% se siente muy feliz con la vida que lleva, apenas el 30% de los no afiliados afirman tal sentimiento de satisfacción.

Al analizar el tiempo dedicado al trabajo, las personas que desean trabajar más horas lo hacen principalmente por tener un salario del cual no se sienten muy satisfechas. En efecto, justamente las personas que desean trabajar más horas son personas que en promedio no alcanzan las 40 horas semanales, y su ingreso es inferior al de aquellos que no desean trabajar más tiempo. En términos del nivel de satisfacción con el trabajo y con la situación financiera, las personas que no desean trabajar más horas son quienes presentan mayores niveles de felicidad, a pesar de ser personas que, en promedio, dedican casi 9 horas más a trabajar de lo que formalmente señala la ley.

Finalmente, podemos señalar que las personas que trabajan en el sector formal son las que mayores ingresos tienen y más felices se encuentran. El 40% de las personas que trabajan en el sector formal se sienten «muy felices» con su vida. Por otra parte, las y los desempleados son las personas que menos satisfechas están con su situación financiera y su condición de trabajo.

Si bien a partir del análisis hecho podemos darnos cuenta de que existe una relación directa entre calidad del puesto de empleo y nivel de satisfacción de cada trabajador, siguiendo la metodología explicada en la sección 4 calcularemos la función de satisfacción con el trabajo de las y los ciudadanos ecuatorianos, controlando por factores sociales, económicos y demográficos.

Como acertadamente han propuesto Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004), se pueden distinguir varios aspectos que configuran la satisfacción en cada uno de los dominios estudiados. En efecto, las personas son capaces de distinguir y evaluar separadamente los diferentes ámbitos de la vida. Cada dominio a su vez está en función de variables propias del espacio analizado. En este caso, a más de variables sociales y demográficas, analizaremos el impacto del ingreso laboral, y si se reciben ciertos beneficios específicos relacionados con el puesto de empleo que ocupa cada trabajador.<sup>21</sup>

En primer lugar, podemos señalar que el nivel de satisfacción con el trabajo está asociado positivamente con el nivel de salario laboral. En otras palabras, mayores niveles de ingreso laboral producen mayores niveles de satisfacción con el trabajo. En otro ámbito, ser trabajador asalariado produce más satisfacción que ser un trabajador no asalariado.

En segundo lugar, podemos aseverar que, en términos generales, a mayor número de horas trabajadas menor nivel de satisfacción con el trabajo. Además, al considerar la división del tiempo entre trabajo principal y secundario vemos que la insatisfacción con el trabajo se produce principalmente por las horas «extra» trabajadas en el empleo secundario. Mientras el impacto de las horas trabajadas en el empleo principal sobre la satisfacción con el trabajo es directo, el del número de horas trabajadas en el empleo secundario es indirecto.

---

<sup>21</sup> En los anexos, la tabla 3 recoge dos modelos que se diferencian principalmente por el impacto de las horas de trabajo. El primer modelo presenta el número total de horas a la semana que trabajó cada empleado. El segundo modelo divide el número de horas de acuerdo a si estas fueron realizadas en el trabajo principal o secundario.



Por otra parte, la felicidad con el empleo incrementa si las personas tienen vacaciones, seguridad social, guarderías, vivienda y capacitación. A la vez, se puede observar que la probabilidad de estar satisfecho con el trabajo disminuye si las personas reciben transporte como parte de su empleo. Parece que la posibilidad de decisión sobre cómo transportarse es valorada positivamente por los entrevistados, quizá porque está relacionada con la flexibilidad de entrada y salida a los puestos de trabajo.

Además, se puede observar que los años de trabajo no tienen un impacto significativo sobre la felicidad en el trabajo. No obstante, podemos señalar que la relación de la felicidad con la edad del trabajador tiene la forma de una U; en donde, en un primer momento, a medida que la edad incrementa disminuye la felicidad con el trabajo, hasta que se alcanza una edad en la cual cada año adicional incrementa la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo. Asimismo, se puede observar que la probabilidad de ser feliz incrementa a medida que crece el nivel educativo de las personas.

Finalmente, podemos señalar que a medida que incrementa el número de miembros del hogar la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo disminuye. De la misma forma, se deja traslucir que los hombres están menos satisfechos con su trabajo que las mujeres.

**Tabla 4. Satisfacción con la vida y con el trabajo según características del empleo, 2007**

	Ingreso laboral (USD)	Tiempo trabajo (horas/semanal)	Satisfacción general (promedio)	Satisfacción (trabajo)	Satisfacción financiera (promedio)	Muy feliz
Empleado público	712	44	7,08	6,83	5,15	45%
Empleado privado	398	49	6,47	5,66	4,37	34%
Empleado tercerizado	399	51	6,61	5,15	4,00	34%
Jornalero o peón	165	40	5,82	4,35	3,23	22%
Patrono	980	49	6,89	6,29	5,11	41%
Cuenta propia	236	41	6,05	5,20	3,89	28%
Trab. del hogar no remunerado	107	37	6,38	5,41	4,14	32%
Trab. no del hogar no remunerado	---	21	5,99	4,41	4,26	---
Ayudante no remunerado de asalariado	---	15	7,69	6,21	4,07	---
Empleado/a doméstico/a	164	38	5,91	5,07	3,96	24%
Nombramiento	762	45	7,09	7,04	5,25	45%
Contrato permanente	493	51	6,61	6,10	4,71	37%
Contrato temporal o eventual	294	49	6,34	5,20	3,97	31%
Por obra, a destajo	220	42	5,98	4,57	3,50	25%
Por horas	184	36	6,02	5,11	3,76	25%
Por jornal	161	41	5,82	4,42	3,25	22%
Afiliado seguro social	1.216	43	7,50	7,3	5,91	57,9%
No afiliado seguro social	345	38	6,20	5,1	4,02	30,0%
Trabajar más horas en su trabajo actual	307	37	6,30	5,40	4,01	33,70%
Trabajar más horas en otro trabajo adicional	289	39	6,30	5,20	3,93	31,80%
Cambiar el trabajo actual por otro trabajo con más horas	210	37	6,23	4,56	3,34	29,80%
No desea trabajar más horas	430	49	6,29	5,60	4,33	31,20%
Inactivos o menores de 10 años	---	0	5,94	3,60	3,72	26,90%
Sector formal	617	49	6,77	6,17	4,74	40%
Sector informal	252	42	6,07	5,14	3,89	27,40%
Servicio doméstico	161	40	5,95	5,18	3,95	23,68%
Desempleado	---	0	6,12	3,15	3,33	28,80%
Ocupado no clasificado	182	42	5,85	4,70	3,50	23,90%

Fuente: INEC, ENEMDUR (2007).

Elaboración: René Ramírez.

## 11. Políticas heterodoxas, Buen Vivir material y relativo

Como se ha podido evidenciar, los niveles de felicidad en Ecuador han crecido de una manera importante en el período de gobierno de la Revolución Ciudadana. Asimismo, los modelos econométricos evidencian que los niveles de satisfacción con la vida están asociados a la satisfacción de los niveles materiales. Antes de finalizar el artículo, quisiéramos esbozar brevemente las políticas posneoliberales implementadas en este período de gobierno, y qué resultados han producido en términos materiales.

### *Políticas heterodoxas*

El Presidente Rafael Correa Delgado asume el gobierno con un discurso claramente opositor al Consenso de Washington, criticando el modelo de ventajas comparativas que buscaba liberalizar la economía, desregular las cuentas de capital, financiar la inversión con ahorro externo y reducir el Estado a su mínima expresión.

Desde una perspectiva macroeconómica, la política del gobierno ha sido posneoliberal, y se ha sustentado en siete pilares: (a) la inversión pública sustentada en el ahorro interno; (b) renegociación de la deuda externa ilegítima; (c) el desarrollo de la banca pública; (d) el fomento de las compras públicas con la producción nacional; (e) en transformaciones profundas en el campo tributario (impuestos directos); (f) en la regulación y control de sectores estratégicos y el rescate de los recursos naturales para el Estado; y (g) en la recuperación de la soberanía nacional en el marco de una integración regional y una estrategia inteligente de inserción a nivel mundial.

Durante el período 2006-2010, la inversión pasó del 5% al 14% del PIB. Los sectores en donde se dio el mayor crecimiento fueron los sectores estratégicos y el sector social. El primero creció casi seis veces más en estos cuatro años que en el resto de la década (2001-2006). El sector social creció casi tres veces al hacer la misma comparación, al pasar de USD 1.145 millones a casi USD 3.500 millones. Dicha inversión fue posible gracias, sobre todo, a la financiación con el propio ahorro interno de los ecuatorianos. La estrategia seguida fue doble: por una parte, el ahorro de la seguridad social y las reservas de libre disponibilidad que se encontraban subutilizadas en el exterior se canalizaron a la inversión pública, produciendo mayor rentabilidad que la que estaban recibiendo en la banca financiera externa. La situación anterior era un círculo perverso: el ahorro interno recibía una rentabilidad de entre el 0 y 3% en el exterior —financiaba los déficits de Estados Unidos, principalmente—, y luego, a través de la banca multilateral de desarrollo, se prestaba al país a una tasa de interés promedio igual al 9%.

Por otra parte, la renegociación de la deuda externa ilegítima fue también, sin lugar a dudas, una estrategia exitosa que permitió bajar el servicio de la deuda y redireccionar este capital hacia la inversión. Una vez cerrada la subasta holandesa modificada, el Estado ecuatoriano retiró el 91% de la deuda representada en los bonos 2012 y 2030. Desde la emisión de estos bonos global, el Ecuador había pagado USD 3.312 millones por concepto de intereses y reestructuración. La renegociación emprendida por el gobierno de la Revolución Ciudadana implica para el país un ahorro en flujo equivalente a USD 7.505 millones en el período 2008-2030.

A la vez, la recuperación de la banca pública ha sido un medio importante en la estrategia de desarrollo, tanto para regular la banca privada como para inyectar recursos y dinamizar la economía. La banca pública pasó de representar el 1% del PIB a ubicarse en una proporción superior al 3% del PIB al finalizar el año 2010. El crédito de la banca pública también sirvió para redistribuir recursos, principalmente a través del crédito de microfinanzas, programas de crédito para las personas que reciben el bono de desarrollo humano, y crédito subsidiado para vivienda; medios que, además, fomentan el ahorro de la población.

Las compras públicas han sido también un motor para impulsar la producción nacional, y las micro y pequeñas empresas. Como uno de los principales incentivos para la producción nacional, el gobierno ha dispuesto que en las compras públicas se dé preferencia a los productos ecuatorianos.

Parte de la política posneoliberal de este gobierno se ha basado en la eficiencia de recaudación y en transformaciones en la normativa tributaria durante estos cuatro años. Mientras en el período 2003-2006 la recaudación fue de USD 14,6 mil millones, en el período 2007-2010 fue de USD 24 mil millones; es decir, un crecimiento del 64,1%. Las reformas tributarias fueron dirigidas hacia el establecimiento de un sistema impositivo que apunte la progresividad de los impuestos. En el período de gobierno, la participación de los impuestos directos (renta) pasó del 34% en 2006 al 43% en 2010.

En el campo de los sectores estratégicos se ha realizado una inversión sin precedentes en la historia del país, recuperando soberanía sobre el territorio. La inversión en hidroelectricidad y conectividad (carreteras y telecomunicaciones) y la recuperación de la desinversión en el sector petrolero son condiciones de base, que tienen un impacto sistémico sobre la productividad del país —abaratando costos de producción y hacen que circulen las mercancías a mayor velocidad—. Dentro de esta perspectiva, la recuperación de empresas públicas como parte de la estrategia de acumulación, el abaratamiento de las tarifas de los servicios (principalmente telecomunicaciones y energía), y la regulación para controlar abusos de mercado y pérdidas técnicas y no técnicas en el campo energético han sido elementos fundamentales en el marco de las políticas heterodoxas implantadas en el país. De la misma forma, la renegociación de contratos petroleros con las transnacionales para que se constituyan en prestadoras de servicios, la caducidad de contratos lesivos para el país y la consolidación de alianzas estratégicas con países de la región y del mundo, han sido piedras angulares de la estrategia de acumulación del país. Respecto a lo mencionado, es necesario considerar que esta situación fue propiciada por el incremento de los precios del petróleo a nivel internacional. No obstante, lo principal es que dicho crecimiento ha sido principalmente reinvertido en el propio sector, lo que permitió recuperar la producción de barriles de petróleo por año y compensar, en términos económicos, la caída de la producción sistemática del sector petrolero privado.

Todos estos logros fueron posibles gracias a la recuperación de la dignidad y la soberanía nacional, junto a una estrategia para abrir mercados en otras regiones del mundo. La auditoría de la deuda externa, la «salida» del Fondo Monetario Internacional del país, la renegociación de contratos petroleros, la caducidad de contratos con transnacionales que atentaban los intereses del país, son decisiones que fue posible tomar porque el gobierno de la Revolución Ciudadana es un gobierno nacionalista, que ha puesto mucho énfasis en la recuperación de la soberanía. A esto se suma que el país abrió oficinas comerciales e hizo acuerdos estratégicos con países de un amplio espectro ideológico, buscando complementariedades.

También es necesario tomar en cuenta que estas políticas se tuvieron que aplicar en un contexto de crisis mundial que afectó al país por partida triple: bajaron la remesas de los ecuatorianos en el exterior, se redujo la demanda de productos del país y cayeron los ingresos provenientes por el petróleo como consecuencia de la caída de su precio a nivel internacional. Solo en el año 2009 podemos hablar de que el impacto de la crisis en el Ecuador fue de casi del 6% del PIB.<sup>22</sup>

### *Buen Vivir material y relativo*

Retomando los resultados de nuestra investigación, si bien ha quedado demostrado que la satisfacción con la vida ha aumentado claramente en el período, también se evidenció —a través de los modelos— que este aumento está relacionado con el nivel de ingreso y con la satisfacción de necesidades básicas; por esto, cabe preguntarnos: ¿qué ha sucedido en estos cuatro años de Revolución Ciudadana con las condiciones de vida material?

En el período de gobierno de la Revolución Ciudadana, el ingreso familiar creció el 41%, al pasar de USD 317 a USD 448 mensuales. Lo importante de este crecimiento es que es superior al crecimiento del costo de la canasta básica, lo que significa que el poder adquisitivo real de los ecuatorianos se incrementó. Si bien todavía existe un déficit, el porcentaje de cobertura de la canasta básica pasó del 68% al 83% entre 2007 y 2010. No obstante, podemos cuestionar si este incremento de los ingresos también se dio en los grupos más pobres de la población, viabilizando su salida de la pobreza.

Como se puede observar en el gráfico 12, en el período analizado la pobreza cayó 5 puntos a nivel nacional. Es importante señalar que la indigencia cayó 4 puntos porcentuales y la pobreza en el sector rural cayó 8 puntos. Una vez más, podríamos señalar que se tuvo una estrategia de maximizar los mínimos; o, dicho de otra forma, se buscó que la justicia distributiva se incline hacia mejorar las condiciones de vida de los más pobres. Pero también vale la pena señalar que la política social del gobierno no se fundamenta en transferencias monetarias sino que entrega productos y servicios en especies (matrícula, medicamentos, libros, uniformes, alimentación, entre otros). Si bien esto no supone un ingreso directo para la familia, en realidad sí implica un incremento indirecto del ingreso de los más pobres, puesto que el gobierno financia bienes o servicios que son ahora un gasto menos para los más pobres. En el año 2009, si se añaden al ingreso los pagos que hace el gobierno —y que antes de este período tenían que hacer las familias pobres—, la incidencia de la pobreza cae 4 puntos adicionales.

Ahora bien, si por una parte la pobreza de ingresos ha caído, también se puede evidenciar que existe una caída en la pobreza medida según necesidades básicas. Entre 2005

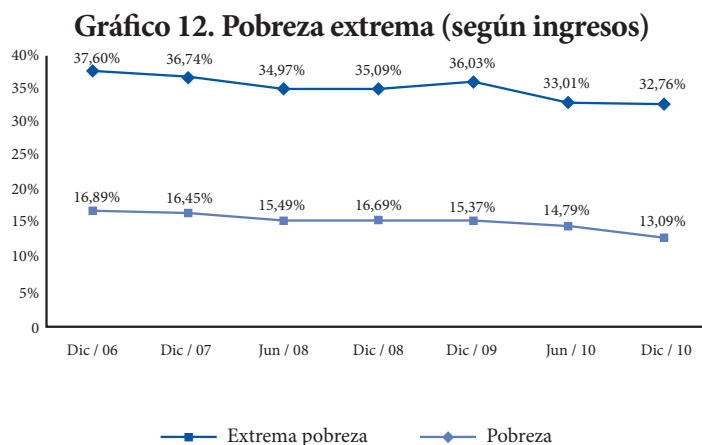
<sup>22</sup> En esta cifra se incluye el beneficio de la caída de los precios del petróleo como consecuencia de la importación de derivados hacia el Ecuador.

y 2009 la pobreza se reduce casi 6 puntos.<sup>23</sup> La mayor reducción se da en el sector rural (10 puntos), aunque sus niveles siguen siendo muy altos.

Antes de terminar, vale resaltar uno de los cambios quizá más importantes que se han dado en estos cuatro años. Está relacionado con el Buen Vivir «relativo»; es decir, con la desigualdad y cohesión social. En el período de gobierno de la Revolución Ciudadana, el coeficiente de Gini cayó 7 puntos porcentuales a nivel nacional y 13 a nivel rural. Pero cabe notar que la caída de la desigualdad tuvo un comportamiento *sui generis*. Si observamos el gráfico 14, se puede constatar que desde 1990 hasta 2006 el único grupo que se beneficiaba de la riqueza era el 10% más rico. Mientras en 1990 este grupo tenía 36% del ingreso total, en 2006 llegó a acumular el 43%. El restante 90% de la población, en este mismo período, sistemáticamente vio reducir la riqueza que poseía.

En cambio en estos últimos cuatro años se ha revertido la tendencia. El 10% más rico vio reducir su «porción del pastel», en tanto que los beneficios que produjo el sistema económico se redistribuyeron en el restante 90% de la población. Dicha situación marca un hito de cambio en una sociedad económicamente polarizada como es la ecuatoriana. Mientras en 2006 el 10% más rico de la población ganaba 36 veces más que el 10% más pobre, en 2010 esta relación se redujo a 23.

Además de que una de las características más importantes de estos cuatro años ha sido la reducción de la polarización económica (brecha entre el decil más rico y el decil más pobre), y la maximización de la diferencia a favor de los más excluidos del país (indigentes), se puede evidenciar otra característica no menos importante: el fortalecimiento de la clase media. Como se puede ver en el gráfico 15 —y como ya se mencionó anteriormente—, la disminución de participación del 10% más rico de la población en el ingreso total amplió también la riqueza de la clase media. En efecto, el 10% más rico reduce su participación en casi 6 puntos porcentuales, de los cuales casi 4 puntos aumentan en la participación de los ciudadanos que se encuentran entre el decil 4 y el 9.

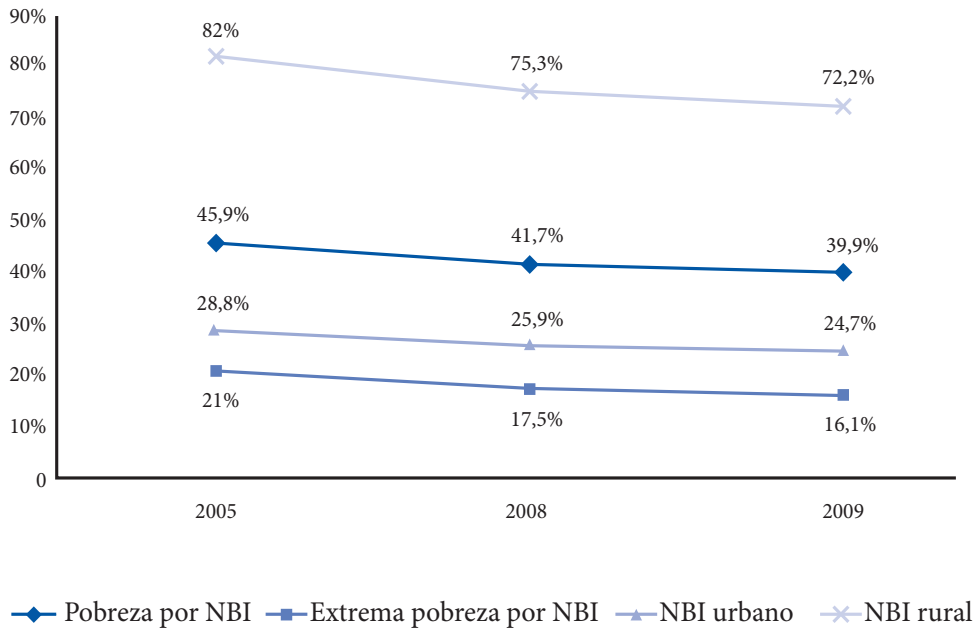


**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2010).

**Elaboración:** René Ramírez.

<sup>23</sup> Vale señalar que no existe información en los años 2006 y 2007 para obtener la pobreza según NBI. Este indicador se calculaba antes únicamente a través de los Censos o las Encuestas de Condiciones de Vida, que se hacen cada cuatro o cinco años. A partir del año 2008, el gobierno de la Revolución Ciudadana institucionaliza la medición anual de la pobreza según NBI. Los indicadores presentados no han sido homologados al interior del gobierno. Constituyen estimaciones calculadas por la SENPLADES y el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social.

**Gráfico 13. Pobreza según NBI, 2005-2009**

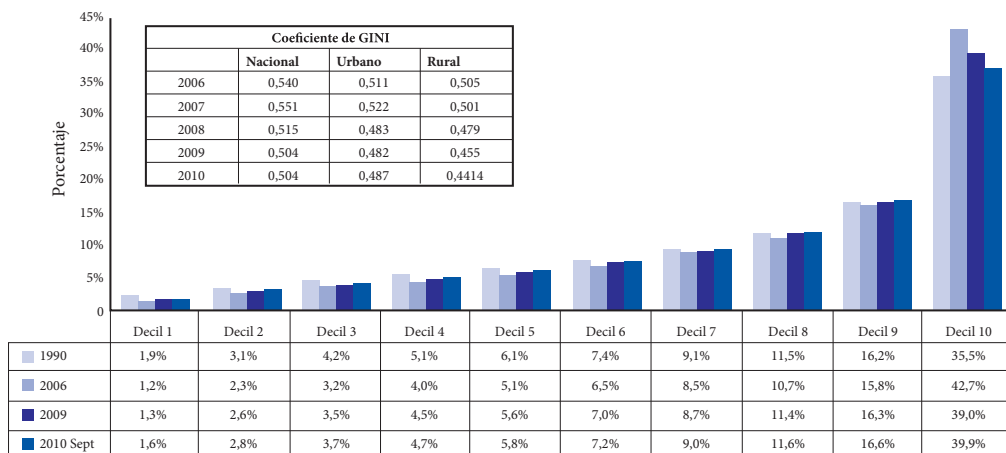


Fuente: INEC, ENEMDUR (2005-2009).

Elaboración: MCDS-SENPLADES.

En suma, la evidencia de estos cuatro años muestra que las condiciones materiales y relativas de la sociedad ecuatoriana han mejorado. La pobreza de ingresos se redujo, siendo la disminución más importante la de los indigentes (extremadamente pobres); aumentó el número de ecuatorianos que pueden satisfacer sus necesidades básicas; y la sociedad ecuatoriana es ahora menos polarizada, y sería mayor su cohesión por el fortalecimiento de la clase media. Como se ha evidenciado en esta investigación —y en concordancia con la bibliografía sobre felicidad y economía—, hay un incremento en los índices de satisfacción con la vida en el país porque han mejorado las condiciones materiales de vida de los ecuatorianos.

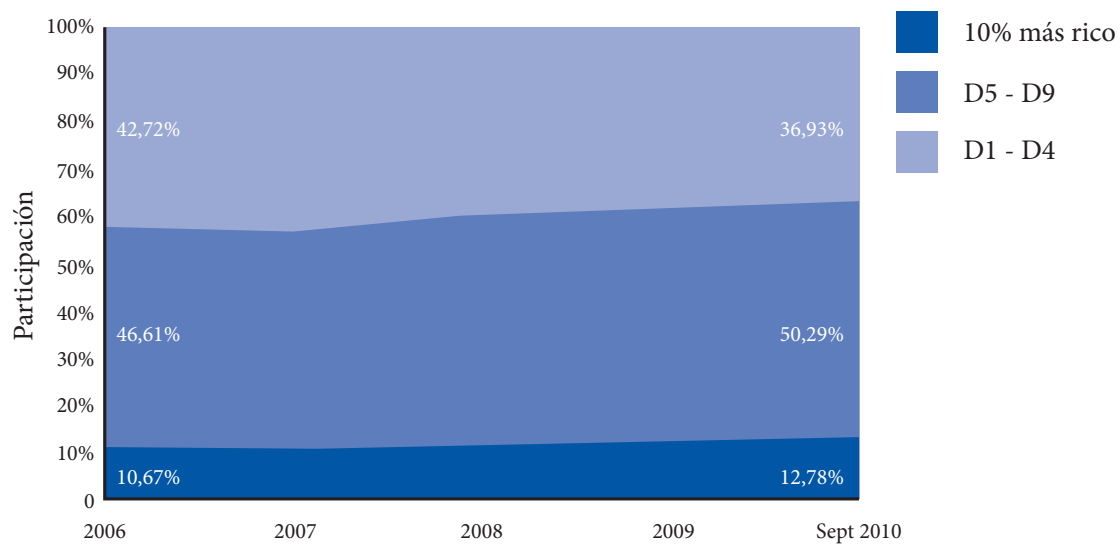
**Gráfico 14. Distribución del ingreso según deciles y coeficiente de Gini, 1990-2010**



Fuente: INEC, ENEMDUR (1990, 2006-2010).

Elaboración: René Ramírez.

**Gráfico 15. Distribución del ingreso 2006-2010**



**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2010).

**Elaboración:** René Ramírez.



## 12. Conclusiones

En la teoría económica del bienestar se han usado tradicionalmente variables monetarias para evaluar la calidad de vida de los individuos y de la población. La libertad de las personas y la satisfacción que cada una tiene se ha asociado a su capacidad de elegir, la cual se expresa finalmente en las compras que realizan los individuos de acuerdo a su poder adquisitivo. En este marco, el bienestar es equiparado con la utilidad, y es finalmente medido indirectamente por el ingreso o el consumo per cápita a través de la producción (PIB), ingreso o gasto de cada persona. De esta forma, se supone que el bienestar social es equivalente a la suma de los ingresos o gastos de cada individuo. En el lado opuesto, dentro del mismo campo, el malestar social ha sido evaluado a través de la pobreza, la cual se mide como la insuficiencia de ciertos ingresos o gastos que permitan alcanzar el costo de la canasta básica o de subsistencia alimentaria.

En el campo de la economía es a partir de 1968, con el estudio pionero de Van Praag, que nace una propuesta metodológica para poder medir el bienestar de la población de una manera subjetiva. Desde entonces ha aumentado sistemáticamente la bibliografía en el campo de la economía del bienestar subjetivo.

La presente investigación, en primer lugar, pone en evidencia la insuficiencia de significación del concepto de bien-estar (*well-being*). Frente a tal concepto se propone el de Buen Vivir, que se encuentra en la nueva Constitución de 2008 como fundamento de un nuevo pacto social de convivencia. A la vez, a diferencia de la teoría del bienestar, que utiliza variables intermedias como el consumo o el ingreso, para medir el Buen Vivir proponemos, siguiendo a Aristóteles, que se use la variable «felicidad» (*eudaimonía*). La felicidad, como acertadamente ha señalado el filósofo griego, es el fin último de la actividad humana; porque la felicidad es un objetivo suficiente por sí mismo, y exento de todo propósito ulterior.

A partir de la selección de la variable felicidad y siguiendo la metodología desarrollada por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004), la investigación estima empíricamente la función agregada de satisfacción con la vida (felicidad) en un primer momento del proyecto político de la Revolución Ciudadana en el gobierno, comprendido entre 2006-2009.

Confirmando los descubrimientos más significativos en la bibliografía sobre bienestar subjetivo, podemos señalar que al evaluar empíricamente la felicidad encontramos

patrones sistemáticos que permiten corroborar que no solo la felicidad es cuantificable, sino que esta medición permite comparaciones interpersonales e intergrupales.

En una primera aproximación, pudimos detectar que en 2007 el Ecuador se encontraba en el puesto 111 de 178 en los índices de felicidad nivel mundial; en 2010, nuestro país se ubica en el puesto 55 de 146. No obstante, a nivel de Suramérica, Ecuador todavía se ubica en los puestos más rezagados de la región, conjuntamente con otros países andinos como Bolivia y Perú.

En términos internos, podemos aseverar que Ecuador es un país feliz. El promedio de felicidad en un rango del 0 al 10 es de 7,24, en donde el 68% de los ecuatorianos se encuentra en el rango comprendido entre 7 y 10. Vale afirmar entonces que el 9% de los ecuatorianos se sienten «infelices» o «muy infelices» con la vida que llevan.

Por otra parte, al analizar el vínculo entre felicidad e ingreso confirmamos la misma relación que se ha encontrado en la bibliografía sobre este tema. Esto es, la felicidad está directamente relacionada con el ingreso. Asimismo, se pudo constatar que los indígenas, grupo étnico excluido históricamente en el país, son personas menos felices que el resto de grupos sociales del país.

Además, esta investigación también evidencia que existe un grupo significativo de personas que siendo ricas son «infelices», así como pobres que son «muy felices». En efecto, se puede señalar que del total de personas que se sienten «muy felices» con su vida, el 13% se encuentran en el quintil más pobre; en tanto que del total de personas que se sienten «muy infelices», el 12% pertenecen al quintil más rico.

Por otra parte, se pudo detectar que no necesariamente existe una relación homogénea entre sentimiento de pobreza y sentimiento de felicidad frente a la vida. De hecho, mientras 7 de cada 10 ecuatorianos se sienten pobres o muy pobres, casi 2 de cada 10 se sienten infelices o muy infelices.

Al analizar el período 2006-2009 se evidencia un notable incremento en la satisfacción con la vida en el Ecuador. En efecto, mientras en el año 2006 el 27% de los ecuatorianos se sentía «muy feliz» con la vida, en el año 2009 este porcentaje fue del 50%. Quizá algo significativo de este crecimiento viene dado por el nivel de convergencia que se ha dado entre ricos y pobres entre 2006 y 2009. En efecto, en el período analizado ha ocurrido una «maximización de los mínimos», pero en términos subjetivos; es decir, los ecuatorianos más pobres han incrementado relativamente más su satisfacción con la vida que las y los ciudadanos más ricos. Dicho fenómeno también se puede apreciar territorialmente, pues las provincias con menores niveles de felicidad son las que mayores niveles de crecimiento en su satisfacción con la vida evidencian. No es menor el cambio drástico (caída) en el nivel de insatisfacción con la vida que se da en el 20% más pobre: mientras en el año 2006, el 36% era infeliz con su vida, en el año 2009 este porcentaje fue del 15%. La caída del porcentaje de personas que se sienten infelices con su vida se da en todos los estratos económicos, y es tan importante como el crecimiento en el porcentaje de personas que se sienten felices con su vida; pues una persona infeliz es una persona desesperanzada.

De la función agregada de felicidad podemos señalar que los dominios que mayor satisfacción producen a las y los ecuatorianos son la vida social que llevan y la vida familiar (considerada a través del estado civil y la relación familiar). Por el otro lado, el medio ambiente, su situación financiera y su vivienda son los dominios de la vida que menor satisfacción producen a las y los ecuatorianos. Se puede constatar a través de los modelos, que el Buen Vivir de los ecuatorianos está más asociado a la reivindicación de

la gregariedad antes que a la búsqueda del placer individual en los diferentes espacios de la vida evaluados.

Entre las conclusiones principales de los modelos presentados encontramos, además, que trabajar más horas produce menos satisfacción con la vida; y tener más tiempo libre incrementa la felicidad.

Por otra parte, se puede concluir que en el caso del Ecuador las metodologías denominadas de método directo (necesidades básicas insatisfechas) son mejores medidas para observar el Buen Vivir de las personas, que las medidas indirectas (que provienen del ingreso o consumo). Con esto no queremos decir que el ingreso o el crecimiento no sean importantes. Todo lo contrario: en países de renta media o baja, el crecimiento sigue siendo absolutamente prioritario para la mayor parte de la población. No obstante, si ese crecimiento no se traduce en satisfacción de necesidades básicas concretas es un crecimiento no cualitativo. Quizá justamente por esta razón —al crecer como país sin distribuir y, por lo tanto, sin sintetizar en satisfacciones materiales concretas— el ecuatoriano promedio siente un mayor impacto en su felicidad personal al satisfacer directamente necesidades materiales concretas antes que satisfacerlas indirectamente a través del ingreso. Desde el punto de vista subjetivo, parece que el incremento de activos que permitan satisfacer e incrementar la calidad de vida material concreta es más importante que tener un incremento en el salario o en el ingreso.

Finalmente, la investigación termina evaluando el dominio trabajo, dado que este constituye un espacio que evidencia bajos impactos en los niveles de satisfacción con la vida de las y los ciudadanos ecuatorianos. En estos modelos, se trató de ubicar el impacto que tienen variables objetivas relacionadas con la calidad del empleo frente a la satisfacción subjetiva con el mismo.

En términos generales, se pudo evidenciar que, efectivamente, a mayor calidad del empleo, mayor nivel de satisfacción subjetiva con el trabajo. Así por ejemplo, personas con menores ingresos laborales, con mayores horas trabajadas, que no tienen vacaciones, seguridad social, guarderías, ni capacitación, tienen menor probabilidad de sentirse satisfechas con el puesto de empleo que ocupan. De la misma forma, tener mayor estabilidad y ser asalariado —ya sea público o privado— produce una mayor satisfacción con el trabajo.

Luego se discutieron también las políticas posneoliberales que el gobierno de la Revolución Ciudadana ha implementado en el país. Dichas políticas han tenido resultados concretos en términos de materialidad. El poder adquisitivo mejoró sistemáticamente en todos los grupos de la población. Se evidencia también una reducción en la pobreza de ingresos especialmente en los grupos más excluidos del país: los indigentes (extremadamente pobres). De la misma forma, la pobreza según necesidades básicas insatisfechas también cae. A la vez, se pudo constatar que si bien los niveles de desigualdad siguen siendo altos en el país, hoy en día el Ecuador es un país más cohesionado, principalmente por la reducción de la polarización económica (brecha entre el decil más rico y el decil más pobre) y por el fortalecimiento de la clase media.

Al analizar la felicidad según nivel de satisfacción de necesidades básicas, ingreso, etnia y calidad del trabajo, podríamos señalar como hipótesis que, en términos generales, una buena parte del sentimiento de infelicidad es producto del grado de no autonomía material y de la sensación de subordinación por la no satisfacción de necesidades básicas, y viceversa. Si dicha hipótesis es verdad, como parecen evidenciar los modelos, podría-

mos concluir que una buena parte del incremento de los niveles de satisfacción con la vida en el período 2006-2010 en Ecuador están asociados a los incrementos en las condiciones materiales que se han evidenciado a lo largo de estos cuatro años.

Lo que esta investigación ha dejado traslucir es que la realidad objetiva no es toda la realidad, sino solo parte de ella. Si bien se ha demostrado claramente que los aspectos materiales influyen directamente en los aspectos subjetivos, claramente podemos señalar que el Buen Vivir de las personas es en parte objetivo, pero también subjetivo y depende en gran medida de cómo las personas se sienten y evalúan sus vidas —en los diferentes dominios que la conforman— a medida que satisfacen o no sus necesidades materiales.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto, y Esperanza Martínez, eds. (2009). *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Abya-Yala.
- \_\_\_\_\_ (2008). «El sentido de la refundación constitucional en tiempos de crisis». En *La tendencia. Revista de análisis político*, No. 7, marzo-abril.
- Andrews, Frank, y Stephen Withey (1976). *Social Indicators of Well-Being. American Perceptions of Quality*. Nueva York: Plenum Press.
- Aristóteles (1994). *Ética Nicomáquea*. Traducción de Julián Marías y María Araujo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Bradburn, Norman (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine Publishing.
- Bruni, Luigino, y Pier Luigi Porta (2005). *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, Angus (1981). *The Sense of Well-Being in America. Recent Patterns and Trends*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Easterlin, Richard (1974). «Does Economic Growth Improve the Human Lot?». En Paul David y Melvin Reder, eds. *Nations and Households in Economic Growth. Essays in Honors of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press.
- Frank, Robert (1985). *Choosing the Right Pond. Human Behavior and the Quest for Status*. Nueva York: Oxford University Press.
- Frey, Bruno, y Alois Stutzer (2002). *Happiness and Economics. How the Economy and Institutions affect Human Well-Being*. Princeton: Princeton University Press.
- Gianneti, Eduardo (2003). *Felicidad*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Guerrero, Andrés (1991). *La semántica de la dominación. El concertaje de indios*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- Gurin, Gerald, Joseph Veroff y Sheila Feld (1960). *Americans view their Mental Health. A Nation-Wide Interview Survey*. Nueva York: Basic Books.

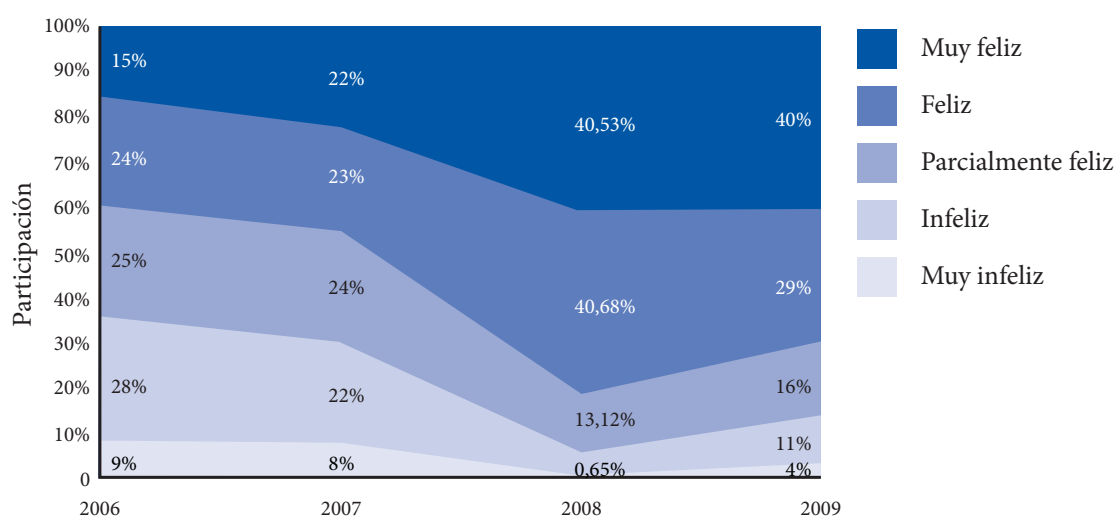
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos (1990, 2005-2010). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, ENEMDUR*. Base de datos disponible en: [www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv\\_socd/emp\\_sub\\_des](http://www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv_socd/emp_sub_des).
- \_\_\_\_\_ (2006). *Encuesta de Condiciones de Vida, ECV*. Base de datos disponible en: [www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv\\_socd/con\\_vid](http://www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv_socd/con_vid).
- \_\_\_\_\_ (2003). *Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos, ENIGHU*. Base de datos disponible en: [www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv\\_socd/ing\\_gast](http://www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv_socd/ing_gast).
- Jahoda, Marie (1958). *Current Concepts of Positive Mental Health*. Nueva York: Basic Books.
- Kahneman, Daniel (1999). «Objective Happiness». En Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwartz, eds. *Well-being. The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell Sage.
- \_\_\_\_\_ (1998). «Assessments of Individual Well-Being: A Bottom Up Approach». En Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwarz, eds. *Understanding Well-Being. Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*. Nueva York: Russell Sage.
- Layard, Richard (2005). *Happiness. Lessons from a New Science*. Nueva York y Londres: Penguin Books.
- \_\_\_\_\_ (1980). «Human Satisfaction and Public Policies». En *The Economic Journal*, Vol. 90, No. 360: 737-750.
- Oswald, Andrew (1997). «Happiness and Economic Performance». En *The Economic Journal*, Vol. 107, No. 445: 1815-31.
- Ramírez, René (2010). «Socialismo del sumak kawsay o biosocialismo republicano». En *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay*. Quito: SENPLADES. Disponible en: [www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones](http://www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones).
- \_\_\_\_\_ (2008). «Desigualdad y felicidad económica en Ecuador». En *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-PNUD.
- Rawls, John (1999). *A Theory of Justice*. Edición revisada por el autor. Harvard: Harvard University Press.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: IIDS.
- Scitovsky, Tibor (1976). *The Joyless Economy. The Psychology of Human Satisfaction*. Oxford: Oxford University Press.
- SENPLADES (2010). *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay*. Quito: SENPLADES. Disponible en: [www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones](http://www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones).
- Van Praag, Bernard (1968). *Individual Welfare Functions and Consumer Behavior. A Theory of Rational Irrationality*. Ámsterdam: North Holland.
- Van Praag, Bernard, y Ada Ferrer-i-Carbonell (2004). *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*. Nueva York: Oxford University Press.
- Veenhoven, Ruut (2010). *World Database of Happiness*. Base de datos disponible en formato electrónico en: [worlddatabaseofhappiness.eur.nl](http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl).

- \_\_\_\_\_ (1993). *Happiness in Nations. Subjective Appreciation of Life in 56 Nations*. Róterdam: Erasmus University.
- Ware, John E., Jr. (1996). «The SF-36 Health Survey». En Bert Spilker, ed. *Quality of Life and Pharmacoeconomics in Clinical Trials*. Filadelfia, Leppincott-Raven Publishers: 337-345.
- White, Adrian (2007). «A Global Projection of Subjective Well-Being. A Challenge to Positive Psychology». En *Psych-Talk*, No. 56: 17-20.





**Gráfico 1. Composición del nivel de felicidad del 20% más pobre, 2006-2009**



**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

**Elaboración:** René Ramírez.

**Tabla 1. Distribución de felicidad, 2006-2009**

	2006	2007	2008	2009
Muy infeliz	4,18%	3,91%	0,58%	2%
Infeliz	17,01%	14,67%	3,37%	7%
Parcialmente feliz	23,62%	21,80%	9,84%	12%
Feliz	28,11%	28,96%	38,33%	29%
Muy feliz	27,07%	30,66%	47,88%	50%

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

**Elaboración:** René Ramírez.

**Tabla 2. Porcentaje de ecuatorianos que se sienten «muy felices» con su vida según provincia, 2006-2009**

Provincia	2006	2009	Crecimiento
Azuay	29%	50%	70%
Bolívar	20%	43%	118%
Cañar	26%	42%	63%
Carchi	21%	61%	195%
Cotopaxi	16%	39%	152%
Chimborazo	16%	37%	131%
El Oro	30%	51%	69%
Esmeraldas	24%	49%	106%
Guayas	26%	50%	88%
Imbabura	25%	51%	100%
Loja	22%	47%	118%
Los Ríos	26%	44%	69%
Manabí	27%	44%	65%
Pichincha	33%	62%	86%
Tungurahua	27%	51%	92%
Amazonía	23%	46%	102%

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2006-2009).

**Elaboración:** René Ramírez.

**Tabla 3. Composición de la satisfacción con la vida según quintiles de ingreso, 2006-2009**

**Satisfacción con la vida en general de los jefes del hogar - 2006**  
Quintiles de ingreso

Categorías	1		2		3		4		5		Total	
Muy Infeliz	46.493	8,51%	30.477	5,51%	23.432	4,01%	20.126	3,01%	11.764	1,45%	132.291	4,18%
Infeliz	150.577	27,55%	124.952	22,61%	110.649	18,94%	89.342	13,35%	62.295	7,69%	537.815	17,01%
Parcialmente Feliz	134.815	24,66%	152.079	27,52%	154.260	26,41%	172.125	25,73%	133.635	16,51%	746.915	23,62%
Feliz	132.626	24,26%	135.302	24,48%	158.165	27,08%	201.033	30,05%	261.846	32,34%	888.971	28,11%
Muy Feliz	82.127	15,02%	109.898	19,88%	137.582	23,56%	186.376	27,86%	340.018	42,00%	856.000	27,07%
Total	546.638	100,00%	552.707	100,00%	584.088	100,00%	669.002	100,00%	809.557	100,00%	3.161.992	100,00%

**Satisfacción con la vida en general de los jefes del hogar - 2007**

## Quintiles de ingreso

Categorías	1		2		3		4		5		Total	
Muy Infeliz	44.074	8,03%	28.769	4,93%	26.370	4,04%	19.306	2,81%	11.201	1,32%	129.720	
Infeliz	123.191	22,43%	114.578	19,64%	108.870	16,67%	85.850	12,49%	54.687	6,44%	487.177	14,67%
Parcialmente Feliz	133.181	24,25%	138.557	23,74%	150.859	23,10%	153.515	22,34%	148.171	17,46%	724.282	21,80%
Feliz	128.409	23,38%	169.439	29,04%	189.313	28,98%	209.292	30,46%	265.513	31,29%	961.967	28,96%
Muy Feliz	120.260	21,90%	132.193	22,65%	177.766	27,22%	219.211	31,90%	369.077	43,49%	1.018.517	30,66%
Total	549.116	100,00%	583.535	100,00%	653.179	100,00%	687.184	100,00%	848.649	100,00%	3.321.663	100,00%

**Satisfacción con la vida en general de los jefes del hogar - 2008**

## Quintiles de ingreso

Categorías	1		2		3		4		5		Total	
Muy Infeliz	3.616	0,64%	2.651	0,43%	6.490	1,00%	2.965	0,42%	4.059	0,47%	19.780	0,58%
Infeliz	28.216	5,02%	28.958	4,74%	22.924	3,55%	22.561	3,18%	11.650	1,35%	114.309	3,37%
Parcialmente Feliz	73.808	13,12%	70.962	11,62%	63.823	9,88%	70.908	9,98%	54.432	6,30%	333.932	9,84%
Feliz	228.821	40,68%	251.479	41,17%	263.116	40,73%	283.068	39,84%	274.095	31,75%	1.300.579	38,33%
Muy Feliz	227.965	40,53%	256.781	42,04%	289.655	44,84%	330.985	46,59%	519.112	60,13%	1.624.497	47,88%
Total	562.426	100,00%	610.831	100,00%	646.007	100,00%	710.487	100,00%	100,00%	100,00%	3.393.098	100,00%

**Satisfacción con la vida en general de los jefes del hogar - 2009**

## Quintiles de ingreso

Categorías	1		2		3		4		5		Total	
Muy Infeliz	20.542,1	4%	16.686,6	3%	16.509,7	3%	11.989,9	2%	9.101,8	1%	74.830,1	2%
Infeliz	59.286,6	11%	54.094,3	9%	51.783,4	8%	39.636,3	6%	34.769,2	4%	239.569,8	7%
Parcialmente Feliz	88.508,6	16%	84.118,9	14%	86.835,8	13%	84.849,0	12%	57.290,8	7%	401.603,2	12%
Feliz	163.149,1	29%	190.381,7	31%	205.156,5	32%	210.370,9	29%	209.911,0	24%	978.969,3	29%
Muy Feliz	222.544,8	40%	261.891,9	43%	290.824,7	45%	373.104,1	52%	561.943,8	64%	1.710.309,3	50%
Total	554.031	100%	607.173	100%	651.110	100%	719.950	100%	873.017	100%	3.405.282	100%

Fuente: INEC, ENEMDUR (2006-2009).

Elaboración: René Ramírez.

**Tabla 4. Comparación de coeficientes de la regresión de la función agregada de felicidad, 2007 (método COLS y probit ordinal)**

Variable dependiente = Felicidad con la vida

Variables explicativas	COLS		Probit ordinal	
Satisfacción con su trabajo	0,082	***	0,096	***
Satisfacción con su situación financiera	0,051	***	0,059	***
Satisfacción con su estado de salud	0,059	***	0,074	***
Satisfacción con su vivienda	0,043	***	0,054	***
Satisfacción con el tiempo libre	0,066	***	0,095	***
Satisfacción con su nivel de educación	0,096	***	0,110	***
Satisfacción con el medio ambiente	0,031	***	0,044	***
Satisfacción con relaciones sociales	0,122	***	0,145	***
Satisfacción con su estado civil	0,124	***	0,149	***
Satisfacción con participación pública	0,088	***	0,114	***
Satisfacción con el gobierno	0,096	***	0,107	***
# de niños menores de 18 años	-0,020	***	-0,019	***
Ingreso total	0,0001	***	0,0001	***
Tiempo de trabajo (horas)	-0,001		-0,001	*
Tiempo libre (horas)	0,002	***	0,002	***
Hombre = 1	-0,111	***	-0,134	***
Indígena = 1	-0,193	***	-0,256	***
N =	18.271		18.271	
Adj-R2	0,457		Pseudo-R2 = 0,155	

Fuente: INEC, ENEMDUR (2007).

Elaboración: René Ramírez.

**Tabla 5. Modelo probabilístico ordinal de la satisfacción con el trabajo, 2007****Variable dependiente: Satisfacción con el trabajo**

Variables	Coeficiente		Coeficiente	
ln (ingreso laboral)	0,516	***	0,41	***
ln (horas de trabajo semanal)	-0,057	*		
ln (horas trabajo principal)			0,66	**
ln (horas trabajo secundario)			-0,03	**
Asalariado público (Base = no asalariado)	0,333	***	0,45	*
Asalariado privado (Base = no asalariado)	0,346	***	0,52	*
Recibe alimentación	0,059		0,06	
Recibe vivienda	0,326	***	0,83	**
Recibe transporte	-0,161	***	-0,44	**
Recibe vacaciones	0,301	***	0,50	**
Recibe seguridad social	0,198	***	0,07	
Recibe guardería	0,393	**	0,62	
Recibe capacitación	0,314	***	0,48	*
ln (años de trabajo)	0,020		0,06	
ln (edad)	-3,162	**	-11,92	*
[ln (edad)] <sup>2</sup>	0,396	*	1,47	*
ln (escolaridad)	0,161	***	0,17	*
Hombre	-0,232	***	-0,05	*
ln (número de personas)	-0,174	***	-0,11	*
Intercepto				
u1	-7,218		-2,25	
u2	-6,234		-2,19	
u3	-5,339		-2,10	
u4	-4,511		-1,98	
u5	-3,946		-1,94	
u6	-2,938		-1,82	
u7	-2,508		-1,78	
u8	-2,028		-1,72	
u9	-1,193		-1,64	
u10	-0,625		-1,58	
Pseudo R2 =	0,040		0,06	

**Fuente:** INEC, ENEMDUR (2007).**Elaboración:** René Ramírez.





Felicidad, desigualdad y pobreza  
en la Revolución Ciudadana,  
2006-2009

René Ramírez Gallegos

---

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo